



DIALOGANDO

Revista del Instituto Superior de Estudios Religiosos

Año 3, N. 6, 2015

Buenos Aires

ISSN 2347-0712

Dialogando

E. Mail: iser.1968@yahoo.com,ar
secretaria@revistadialogando.com.ar

Marcelo T. de Alvear 1640, 1 F

1060 Buenos Aires

Teléfono: 4813-2448

Telefax: 4812-9341

Equipo Editorial

Directora

Rab. Arq. Graciela de Grynberg (Comunidad Bet Israel - Argentina)

Secretaria de Redacción

Dra. Celina A. Lértora Mendoza (CONICET/FEPAI - Argentina)

Consejo de Redacción

Dr. Jaime Bortz (Universidad de Buenos Aires - Argentina)

Rdo. Dr. Jerónimo Granados (Comunidad Luterana - Uruguay)

Fr. Dr. Jorge A. Scampini OP (Universidad Católica Argentina - Argentina)

Consejo Asesor

Lic. Octavio Lo Prete (Universidad Católica Argentina - Argentina)

Rdo. Dr. Joseph-Ignasi Saranyana (Ac. de Cs. Barcelona -España)

Rab. Dr. Abraham Skorka (Seminario Rabínico Latinoamericano - Argentina)

Comisión Académica

Dr. Jorge Ayala (Universidad de Zaragoza - España)

Dr. Martín Ciordia (Universidad de Buenos Aires - Argentina)

Dr. Pedro Coviello (Universidad Católica Argentina - Argentina)

Dra. Isabel Fisflish (Universidad de Chile - Chile)

Dr. Leonardo Funes (CONICET y Universidad de Buenos Aires - Argentina)

Dra. María Eugenia Góngora (Universidad de Chile - Chile)

Dr. Abelardo Levaggi (CONICET y Universidad de Buenos Aires - Argentina)

Rab. Ernesto Yattah (Seminario Rabínico Latinoamericano - Argentina)

Dr. Mario Yutzis (Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos - Argentina)

ARTÍCULOS

**La primera versión de estos trabajos
ha sido presentada en el Simposio
Religión y violencia en masacres del último siglo
organizado por ISER, septiembre de 2015**

**Del Imperio Otomano a la República de Turquía.
Dos gobiernos y una misma política en el tratamiento de la minoría armenia**

Nélida Boulgourdjian

El presente estudio se propone identificar ciertos rasgos del nacionalismo turco que incidieron en las políticas de exclusión de la minoría armenia bajo el Imperio Otomano (actual Turquía) durante la Primera guerra mundial y cuyos efectos se prolongaron en las décadas siguientes. Se parte del supuesto de que los componentes ideológicos se incubaron en un complejo proceso histórico-cultural en el marco de los cambios estructurales que tuvieron lugar a partir de la declinación del Imperio Otomano y la creación de la moderna Turquía en 1923 y posteriormente, en la etapa kemalista.

No habría existido, según la hipótesis de la que se parte, ruptura entre la política de homogeneización étnica de los Jóvenes Turcos y la posterior, del fundador de la llamada Turquía moderna, Mustafá Kemal, y se extendió más allá del momento de su muerte (en 1938).

El nacionalismo turco. Los ideólogos de los Jóvenes turcos

Los Jóvenes Turcos dominaron el Imperio Otomano entre 1913 y 1918 pero en los hechos su política se extendió en las décadas siguientes. Bajo el régimen de los Jóvenes Turcos se gestó en ciertos sectores de la sociedad una identidad turca, homogénea, diferenciada de la identidad otomana, europeizada. La idea de “turquismo” (*turkuluk*) fue confrontada con la del otomanismo, considerado europeizante y contaba con el aval de las minorías cristianas. Según algunos autores el nacionalismo turco se consolidó a partir de las pérdidas territoriales, como consecuencia de la guerra de los Balcanes (1912) y de la incorporación al Imperio poblaciones musulmanes provenientes de los territorios perdidos; se desarrolló gradualmente una identidad turca lastimada y excluyente.

Desde otra perspectiva, el historiador francés Francis Georgeon sostiene que la guerra de los Balcanes no desencadenó el nacionalismo turco, sino que las masas

urbanas gradualmente se hicieron más receptivas a éste¹. Algunos intelectuales expresaron en sus escritos la búsqueda del “alma turca” como fue el caso de Tekin Alp, vinculado al movimiento nacionalista turco, quien publicó sus ideas en *El Mercurio* de Francia en 1911. Otra figura importante fue Zia Gokalp, uno de los ideólogos más influyentes del nacionalismo turco quien participó en el Congreso de Salónica de 1910 donde se decidió la suerte de la minoría armenia. Gokalp en su obra *Los principios del turquismo*, publicada en 1923, invitaba a “turquizar, islamizar y modernizar” nociones que se convirtieron en el slogan de los reformistas turcos. Aquellos que reivindicaran otras identidades que no fueran la turca serían ignorados.

Este autor consideraba errada la percepción que en la etapa “otomanista” se tenía de la nación, es decir la reunión de **todos** los habitantes del Imperio otomano, puesto que en esa amalgama había diferentes naciones con diferentes culturas. Para Gokalp no interesaba el lugar de nacimiento de los ciudadanos turcos, sino cómo habían sido educados; él mismo aparentemente no era turco sino kurdo. Según él, aquellos que fueran educados como turcos, trabajando por el ideal turco, no debían ser separados. Así, se debería reconocer como turco a aquél que afirmaba serlo y castigar a aquellos -si hubiese alguno, decía Gokalp- que traicionaran a la nación turca.

Este autor sostenía que desde la revolución de 1908 la sociedad turca tomó conciencia de ser parte de la nación turca, y desde entonces las minorías que no se integraran o que reivindicaran su propia identidad serían excluidas. La nación moderna, entonces, era un producto homogéneo de varios elementos raciales, étnicos y religiosos, relacionados entre sí por un mismo pasado histórico. En esta nueva forma de nación, los elementos tribales y teocráticos serían “patológicos” y por lo tanto, eliminados. No explicó, sin embargo el autor cómo se llegó a esta “nación moderna”, homogénea, sobre la base de la identidad turca y la supresión del multiétnico Estado anterior².

Para difundir sus ideas en las capas ilustradas de la sociedad, el movimiento nacionalista turco contó con asociaciones y revistas culturales. Una de ellas fue *Plumas jóvenes*, creada en la ciudad de Salónica, en 1911, justamente donde se llevó

¹ F. Georgeon, “La montée du nationalisme turc dans l’État ottoman (1908-1914). Bilan et perspectives », *Revue de l’Occident musulman et de la Méditerranée*, 50, 1988: 30-44.

² Véase el pensamiento de Gokalp en *The principles of Turkism*, trad. de Robert Devereux, Leiden, E. J. Brill, 1988.

a cabo el congreso en el que se habría tomado la decisión final para la eliminación de la minoría armenia.

Entre los ideólogos, algunos ponían el énfasis en la unión de los turcos con sus hermanos de raza del Asia central, desde los Balcanes hasta “el oasis de la ruta de la seda” o hasta el Turán. Esta doctrina se conoció como panturanismo, con énfasis en la unión de todos los turcos hasta el Asia central. Otros ponían el énfasis en el territorio de Anatolia, en el corazón de Turquía, donde la población cristiana era numéricamente significativa. Finalmente primó esta última idea, en el sentido que Anatolia sería el centro de la República de Turquía. Para este sector era necesario turquizar Anatolia e instalar allí a los inmigrantes musulmanes (*muhadjir*), expulsados de los territorios que el Imperio otomano había perdido en la región occidental, como consecuencia de la guerra de los Balcanes. De ese modo fue solucionado el problema de la ubicación de los *muhadjirs* expulsados por la guerra mediante la ocupación de las propiedades “abandonadas” por los armenios.

“Cuatro distritos han sido expurgados de armenios; los muhadjirs de Bosniak ocupan los lugares antes ocupados por los armenios desterrados. La satisfacción de los turcos llega al delirio. [...] Tan pronto como los refugiados armenios dejaron sus casas los muhadjirs de Tracia tomaron posesión de ellas. Se les prohibió llevar cosa alguna y sus bienes pasaron, en su presencia, a otras manos”³.

Con la ubicación de los *muhadjirs* y la deportación de los armenios los Jóvenes turcos se aseguraron una mayoría musulmana en Anatolia para evitar que ocurriera lo sucedido en la región balcánica. En este sentido demuestra Fuat Dundar que los Jóvenes turcos tenían una idea muy clara de lo que debía ser el “ideal demográfico” de Anatolia⁴. Las deportaciones de los griegos de las zonas costeras de Anatolia y la de los armenios hacia los desiertos de Siria estaban programadas para reducir/eliminar la población Armenia y lograr el ideal -según Dundar- de una “forzada homogeneidad nacional”. También, como se ha dicho antes, la reubicación de los refugiados musulmanes provenientes de los Balcanes fue indudablemente un elemento clave en la concreción del Genocidio armenio. Bajo la dirección de un

³ A. J. Toynbee, *Las atrocidades en Armenia. El exterminio de una nación*, Paris, Thomas Nelson and Sons, s/f, pp. 124-125.

⁴ F. Dundar, *El código de la moderna Turquía* (en turco), citado por E. Zürcher, *The Ottoman Empire as Laboratory of Demographic Engineering*, www.sissco.it.

organismo estatal, el Departamento para el Establecimiento de Refugiados y Tribus, del Ministerio del interior se entregó a los refugiados musulmanes las propiedades que se interpretaron como “abandonadas” por los armenios⁵. Como se verá a continuación la promoción de una burguesía nacional incidió notablemente en la ejecución del plan de exterminio.

Incidencia del factor económico en el Genocidio armenio

En el período que se analiza, los intelectuales turcos promovieron la modernización del Estado y el fortalecimiento de una burguesía nacional turca, con la finalidad de evitar que los griegos y armenios ocuparan las funciones hegemónicas.

Las inversiones europeas que habían ingresado en el Imperio otomano hasta entonces habían beneficiado en gran medida a las minorías cristianas más que a la sociedad turca. Así, según el Censo industrial de 1913-1915, las minorías cristianas, griegas y armenias tenían un lugar importante en la economía del país.

En vísperas de la Primera Guerra Mundial, según ese censo, los griegos tenían el 50% del capital industrial; en tanto que los armenios, el 20%, los judíos 5% y otros extranjeros el 10%. Se observa así que solo entre el 5 y 10% de los comercios de Estambul pertenecían a los turcos.

Un ejemplo de la visión que los ideólogos del genocidio armenio tenían sobre el rol de turcos y armenios en la economía es la del ya citado Zia Gokalp⁶ sobre la transformación de la sociedad turca luego de la revolución política y social de 1908:

“Anteriormente la nación turca no tenía un lugar reconocido en Turquía, sin embargo hoy [1923] todos los derechos pertenecen a los turcos. La soberanía sobre esta tierra es la soberanía turca y el pueblo turco es dominante en política, cultura y economía”⁷.

⁵ E. Zürcher, *The Ottoman Empire as Laboratory of Demographic Engineering*, www.sissco.it.

⁶ Z. Gokalp, *The principles of Turkism*, trad. de Robert Devereux, Leiden, E. J. Brill, 1988.

⁷ Ibid., p. 11.

Gokalp sugería que anteriormente la población no musulmana estaba al margen de la vida política y se había ocupado fundamentalmente de las actividades económicas.

“Dado que nuestro gobierno permitió a las comunidades religiosas organizarse bajo el liderazgo religioso, sus organizaciones se constituyeron sobre la base de sus empresas sociales, y en este camino nuestros compatriotas no musulmanes pudieron desarrollarse en la economía. Cuando advertimos la necesidad de una revolución social luego de la política, nuestros compatriotas no musulmanes habían alcanzado una posición más favorable en las esferas económica y social. Las preocupaciones políticas habían forzado a los musulmanes a permanecer débiles en las actividades económico-sociales”⁸.

No obstante, el autor no explica cómo se produjo el cambio de una sociedad multiétnica donde las minorías tenían ciertos derechos, como el ejercicio de la actividad económica y el desarrollo social, a una sociedad donde “todos los derechos pertenecen a los turcos”; pero justificó de manera indirecta el “proyecto de reformas” que legitimaron la eliminación de la minoría armenia. Gokalp proponía a los líderes turcos un programa cuyo objeto fuese la preparación de la revolución social, luego de la revolución política de 1908, percibida como una “nueva vida”⁹. En esa “nueva vida” los turcos tendrían un nuevo rol en la sociedad. Hasta ahora, sostenía Gokalp, los no-musulmanes han acaparado experiencia en las empresas económicas; ellos no necesitaron buscar una “nueva vida” pues imitaron la civilización europea. Gokalp proponía la creación de “una genuina civilización, la turca”.

Esta nueva civilización turca se basaba en una lengua nacional turca y, sobre todo, en el control de la economía y de la industria por los turcos y proponía alcanzar la “unidad cultural”, la “unidad económica y política” donde la economía nacional se focalizaría en la dimensión étnica. Para ello era necesario modificar la estructura social turca.

⁸ N. Berkes (traductor y autor del prefacio), *Turkish Nationalism and Western Civilization*. Selected essays of Zia Gokalp, London, Ruskin House, Georges and Unwin, 1959, p. 56.

⁹ Z. Gokalp, ob. cit., pp. 55-60.

La deportación de los armenios como herramienta para la “solución final” y la confiscación de los bienes de los armenios

La deportación de casi todo el *millet* armenio fue organizada desde la noche del 23 de abril de 1915 mediante una orden traslado integral de los armenios a los desiertos de Siria, comenzando con las regiones cercanas el frente de guerra. Esta medida masiva dio lugar a la declaración conjunta de los aliados el 24 de mayo, que denunció al Comité de Unión y Progreso, por crímenes contra la humanidad.

En pocos meses la burocracia otomana había despoblado la mayoría de las regiones armenias eliminando su población y expropiando sus bienes. Este proceso fue acompañado por la **turquización** de la economía con diversas regulaciones.

En un decreto de Talaat de 1916 se establecía que los bienes muebles “dejados” por los armenios debían ser preservados por largo tiempo y para beneficiar a los musulmanes del país; era necesario establecer empresas estrictamente musulmanas.

El historiador turco Ugor Umit Ungor llevó a cabo un minucioso trabajo de microhistoria en la región de Diarbekir donde existía una fábrica de seda que pertenecía a una familia armenia (Tirpandjian) con numerosos empleados armenios y siríacos. Todo fue confiscado por el Estado y fue entregado a un miembro del CUP Muftuzade Huseyin quien la explotó por décadas¹⁰.

Este es un ejemplo de las implicancias de la política de homogeneización étnica que encubría el exterminio y la expropiación de los bienes de los armenios.

Los kurdos también fueron afectados pero en menor medida: los armenios fueron eliminados en tanto que los kurdos fueron sometidos a reubicaciones para evitar que hubiera un porcentaje no deseado de ellos en una región determinada.

Todo este cambio, traslado, eliminación de poblaciones enteras fue interpretado por algunos autores como de “ingeniería social”, en el sentido de política poblacional aplicada por una generación de turcos que tenía como finalidad la transformación social del imperio para asegurar la existencia del futuro Estado-nación turco. En este proceso, las regiones más heterogéneas étnicamente hablando

¹⁰ U. Ungor y M. Polatel, *Confiscation and Destruction: The Young Turk Seizure of Armenian Property*, Continuum, 2011.

fueron sometidas a formas violentas de “ingeniería social”, en particular las provincias del este habitadas por armenios (Van, Bitlis, Erzerum, Sivás, Diarbekir, entre otras).

El plan de los Jóvenes turcos tenía la finalidad de transformar el Imperio otomano, multiétnico en un Estado-nación homogéneo, mediante la asimilación de los musulmanes y la exclusión de los no musulmanes. Así, la turquización constituyó un proyecto de creación de la nación sobre la base de la persecución y eliminación de armenios y siríacos. En todo este proceso fue muy importante la actuación de la elite política (tanto en la época previa como en la kemalista) y la burguesía nacional que se fortaleció gracias a los bienes confiscados a los armenios.

Etapas Kemalista

A partir de 1923 la figura notable que continuó con la política de los Jóvenes Turcos fue el líder nacionalista Mustafá Kemal quien llevó a cabo importantes cambios que dieron seguridad y promovieron el orgullo de ser turcos a sus ciudadanos. Entre las reformas podemos citar la introducción del alfabeto latino en lugar de las letras arábigas anteriores (1928). También se eliminó la referencia a la religión de Estado en la Constitución sin que ello significara el abandono de la protección de la religión musulmana. En 1934 las mujeres recibieron el derecho al voto y a ser elegidas. El domingo pasó a ser día feriado en lugar del viernes (1935).

Mustafá Kemal llevó a cabo estas medidas para acercarse a la cultura europea, a la idea de civilización. Consideraba que aceptar la civilización de otros, en este caso la de los enemigos de Turquía, no significaba diluirse en los otros. Muy por el contrario mantuvo su identidad porque si bien en 1937 se introdujo la laicidad en la Constitución, el pasaje a la misma tuvo lugar una vez que el país fue islamizado en su casi totalidad. En consecuencia el principio de identidad musulmana fue mantenido en la etapa kemalista.

A partir de 1920 todos los no musulmanes fueron excluidos de las empresas públicas; la conversión al cristianismo fue penalizada. Las minorías fueron distinguidas no por su lengua sino por su religión; es decir que fueron confesionales.

Un elemento importante de la política de Kemal y que continuó después de su muerte es que muchos de los funcionarios del partido de los Jóvenes Turcos continuaron en las décadas siguientes, así como las políticas de homogeneización y

la idea de que eran parte de la nación turca los musulmanes. Las persecuciones que sufrieron las poblaciones cristianas, como fue el caso de los armenios sometidos periódicamente a impuestos elevados motivaron la emigración de muchos de ellos.

Una reflexión final

Durante cien años los vínculos entre Turquía y Armenia (incluyendo su diáspora) no fueron un lecho de rosas; ambos países trataron de captar el apoyo internacional con resultados dispares. No obstante, un hecho inesperado, la referencia de Su Santidad el Papa Francisco al caso armenio como el primer genocidio del siglo XX en la misa del 12 de abril de 2015 en el Vaticano, alivió en algo el dolor de los descendientes de los sobrevivientes y motivó la reacción desmesurada del gobierno turco. Así, cada vez que un Estado, o un grupo de parlamentarios por declaración o por ley asumen una postura favorable a Armenia, las posiciones se tensan. Para Turquía, genocidio es la única palabra que no puede aceptar; para Armenia y su diáspora no hay otra palabra que pueda describir el sufrimiento de sus ancestros.

La palabra que molesta a Turquía fue acuñada por el jurista polaco Raphael Lemkin con referencia al Holocausto judío, teniendo en mente el exterminio armenio durante la Primera guerra del que fue testigo. Nos referimos al término Genocidio que fue adoptado por la Convención de las Naciones Unidas de 1948, para referirse al holocausto judío. En cambio, durante la Primera Guerra Mundial, dada la inexistencia de un concepto que designara el exterminio de los armenios, en mayo de 1915 los aliados se refirieron a él como “crimen de lesa humanidad”.

Cada vez que la palabra genocidio es mencionada en Turquía, quien lo hace merece la aplicación del artículo 301 del Código Penal por “insultar la esencia de la nación turca”. No obstante, pensar que toda la sociedad turca niega el genocidio armenio es un error. Activistas de derechos humanos, como Ragip Zarakolu, o escritores, como el Premio Nóbel de literatura Ohan Pamuk, han sufrido persecución por haberlo reconocido.

¿Por qué para unos es la única palabra que puede expresar en forma certera el sufrimiento de su pueblo y para los otros, es la síntesis de todos sus males presentes y futuros, pudiendo aceptar cualquier otro concepto menos la palabra genocidio?

La negativa del Estado turco se sustenta en diversas cuestiones: en primer término, teme que la aceptación de ese término tenga implicancias legales, como la

exigencia de la restitución de los territorios de la Armenia histórica, al este de la actual Turquía, y particularmente, el monte Ararat (actualmente en territorio turco), símbolo de la identidad armenia. Pero también podría incluir la restitución de los bienes apropiados a los armenios, como consecuencia de la deportación forzada. Éste no es un tema menor dado que, como sostiene el historiador turco Taner Akçam, la República de Turquía se asentó sobre los bienes de los armenios exterminados.

Asimismo, la aceptación de la responsabilidad del Imperio Otomano en la eliminación de los armenios pondría en cuestión la legitimidad de la República de Turquía creada por Mustafá Kemal en 1923, teniendo en cuenta que algunos de los principales responsables de las matanzas de los armenios ocuparon a partir de entonces importantes cargos. Pero también, la sociedad turca que durante décadas fue receptora de una historia con grandes lagunas sobre lo acontecido con las minorías cristianas durante la Primera Guerra Mundial, debería enfrentar su propio pasado y aceptar que sus héroes nacionales son los que planificaron el genocidio armenio.

Para la diáspora armenia el término genocidio es el que expresa mejor el sufrimiento de la población armenia del Imperio Otomano; pero también, porque es el que refleja la existencia de un plan predeterminado para eliminar una minoría étnica, racial o religiosa. Asimismo, ese término lleva implícita la necesidad de la reparación; para algunos, la devolución de los territorios, para muchos, una reparación moral.

El año del centenario del Genocidio armenio lentamente está quedando atrás. No obstante, Armenia, con su diáspora (la de la Argentina es la tercera en importancia), sigue reclamando. En un gesto que aliviaría a los descendientes de los sobrevivientes, ya de tercera y cuarta generación, Turquía debería revisar su pasado. El reconocimiento del Genocidio armenio si bien no borraría las cicatrices, permitirá que los muertos descansen en paz y hará posible la superación del largo duelo con pesar pero sin rencor.

Recibido 10/09/2015
Aceptado : 01/12/2015

**Del Imperio Otomano a la República de Turquía.
Dos gobiernos y una misma política en el tratamiento de la minoría armenia**

Resumen. El presente estudio se propone identificar ciertos rasgos del nacionalismo turco que incidieron en las políticas de exclusión de la minoría armenia bajo el Imperio Otomano (actual Turquía) durante la Primera guerra mundial y cuyos efectos se prolongaron en las décadas siguientes. Se parte del supuesto de que los componentes ideológicos se incubaron en un complejo proceso histórico-cultural en el marco de los cambios estructurales que tuvieron lugar a partir de la declinación del Imperio Otomano y la creación de la moderna Turquía en 1923 y posteriormente, en la etapa kemalista.

Palabras-clave: nacionalismo turco - armenios - identidad cultural - Imperio Turco - República de Turquía

**Del Imperio Otomano a la República de Turquía.
Dos gobiernos y una misma política en el tratamiento de la minoría armenia**

Abstract. This study aims to identify certain features of Turkish nationalism that influenced the politics of exclusion of the Armenian minority in the Ottoman Empire (now Turkey) during World War I and whose effects continued in the following decades. It is assumed that the ideological components were incubated in a complex historical-cultural process in the context of structural changes that took place after the decline of the Ottoman Empire and the creation of modern Turkey in 1923 and later in the Kemalist stage.

Keywords: Turkish nationalism - Armenian - cultural identity - Turkish Empire - Republic of Turkey.

Comentario a Nélida Bolgourdjian
“Del Imperio Otomano a la República de Turquía.
Dos gobiernos y una misma política
en el tratamiento de la minoría armenia”

Graciela Grynberg

La Dra. Nelida Boulgourdjian, nos habla de una época que va desde el Imperio Otomano a la República de Turquía y cómo dos gobiernos tienen una misma política en el tratamiento de la minoría armenia que vive allí.

Conocemos a través de su exposición como incidieron durante la Primera Guerra Mundial el nacionalismo turco en la exclusión de la minoría armenia y sus consecuencias hasta nuestros días.

Hubieron desde un comienzo dos grupos de jóvenes bien diferenciados: los turcos y los otomanos.

Se parte de dos supuestos:

1°. Hubo una política estatal de exterminio “del otro”, basándose en la crisis o pérdida de identidad de Estado, que motivo la exclusión de los jóvenes turcos. Estas ideas se basaron en la homogeneización étnica de que solo aquellos que se identificaran con los turcos, tendrían cabida en el Estado.

2°. Había una idea generalizada generada por los Jóvenes Turcos: “un Estado, un pueblo, un gobierno”.

Durante todo el periodo hubo una fuerte presión de los intelectuales turcos para la modernización del Estado y el fortalecimiento de una burguesía nacional turca.

El fin era evitar que los griegos y armenios ocuparan las funciones hegemónicas.

Todo lo ocurrido durante estos años de convivencia no muy feliz, a pesar de haber pasado tantos años, tienen aun hoy consecuencias e inciden en la sociedad turca, afectando la democratización de la República de Turquía.

Recibido: 10/09/2015
Aceptado : 01/12/2015

Comentario a Nélida Bolgourdjian
“Del Imperio Otomano a la República de Turquía.
Dos gobiernos y una misma política en el tratamiento de la minoría armenia”

Resumen. La Dra. Nelida Boulgourdjian, nos habla de una época que va desde el Imperio Otomano a la Republica de Turquía y cómo dos gobiernos tienen una misma política en el tratamiento de la minoría armenia que vive allí. Todo lo ocurrido duran te estos años de convivencia no muy feliz, a pesar de haber pasado tantos años, tienen aun hoy consecuencias e inciden en la sociedad turca, afectando la democratización de la República de Turquía.

Palabras-clave: nacionalismo turco - armenios - identidad cultural - Imperio Turco - República de Turquía

Comentario a Nélida Bolgourdjian
“Del Imperio Otomano a la República de Turquía.
Dos gobiernos y una misma política en el tratamiento de la minoría armenia”

Abstract. Dr. Nélida Boulgourdjian, tells of a time that goes from the Ottoman Empire to the Republic of Turkey and how two governments have the same policy in the treatment of the Armenian minority living there. Everything happened last you years of not very happy coexistence, despite having spent so many years , even today have consequences and influence in Turkish society, affecting the democratization of the Republic of Turkey.

Keywords: Turkish nationalism - Armenian - cultural identity - Turkish Empire - Republic of Turkey

**El amor en tiempos de cólera¹.
La Santa Sede y los cristianos en peligro en Irak y Siria***

Roberto Bosca

El inesperado renacimiento de la religiosidad en el escenario de la posmodernidad configura un proceso ciertamente ambiguo², pues en él se dibuja también la irrupción de una instrumentación de lo religioso de un modo que no se había pensado en absoluto, aunque el fenómeno del clericalismo no es algo ciertamente nuevo en la historia de las religiones.

. El fundamentalismo, en efecto, viene demostrando un sostenido crecimiento en los últimos años³, y los datos más recientes evidencian que su virulencia se está

*El presente trabajo constituye una reelaboración del anterior que sobre la misma temática fue presentado por el autor en el Seminario Actual Cari 36, *El mapa de los conflictos*, 26-27 de noviembre de 2014 coordinado por Ignacio Klich.

¹ Este título remite y está inspirado en el de la célebre novela de Gabriel García Márquez, levemente modificado, ya que en lugar de la enfermedad del cólera, en el presente artículo la referencia es al odio religioso provocado por la cólera o indignación propia del fanatismo, un componente esencial del fundamentalismo.

² Esta temática ha sido tratada de una manera sobreabundante en los últimos años, como contraste del proceso de secularización occidental: la era secular. Como obra emblemática, recientemente traducida al castellano, cf. James Taylor, *A secular age*, Massachusets and London The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, 2007.

³ Cf. Gilles Kepel (Dir), *Las políticas de Dios*, Madrid, Amaya & Mario Muchnik, 1995 (original francés del año 1993). Kepel, quien era ya en ese momento un reconocido especialista en el islam contemporáneo, publicó al año siguiente de dirigir este proyecto en el que participaron una decena de acreditados expertos, un estudio sobre la onda expansiva de la cultura islámica y su impacto en las naciones occidentales, traducido también al castellano. Cfr. Gilles Kepel, *Al oeste de Alá. La penetración del Islam en Occidente*, Barcelona, Paidós, 1995, pero este autor ya había editado un par de años antes de *Las políticas...*, en 1991, el best seller mundial *La revanche de Dieu. Chrétiens, juifs et musulmans á la reconqueté du monde* (traducido al castellano recién catorce años después: Gilles Kepel, *La revanche de Dios. Cristianos, judíos y musulmanes a la reconquista del mundo*, Madrid, Alianza, 2005), donde certifica el nuevo despliegue público de la religión, no sólo del Islam, aunque sea éste el caso más resonante. La tesis de Kepel sostenía que ante el fracaso de la modernidad se estaba produciendo un regreso de la religión como un proyecto también

centrando en diversos puntos de la geografía mundial, especialmente sobre los cristianos, y aunque se trata de un fenómeno global, en este momento se localiza de modo particular en Medio Oriente. Una escalada de un grado de violencia superior al que hasta ahora habían mostrado solamente grupos como *Hezbollah*⁴, *Hamas*⁵ y otros similares, en efecto, se ha visto superado con creces por el nuevo activismo primero de *Al Qaeda*⁶ y ahora de *Estado Islámico* (EI)⁷.

político y no sólo espiritual, y en este marco se inscribe precisamente la irrupción fundamentalista. Desde entonces, la literatura sobre el fundamentalismo ha tenido un crecimiento exponencial en las últimas décadas y hoy es ya oceánica. A título ejemplificativo, cf. José María Mardones, *Diez palabras clave sobre fundamentalismos*, Estella, Navalla, Verbo Divino, 1999 y Roger Garaudy, *Los integristas. Ensayo sobre los fundamentalismos en el mundo*, Barcelona, Gedisa, 1991. Uno de los estudios más serios que se han efectuado en estos años es el dirigido por Marty y Appleby en la Universidad de Chicago quienes han editado varios tomos abarcativos de un panorama completo en la materia a nivel mundial. Un esquema general y sintético, en Enzo Pace-Renzo Guolo, *I fondamentalismi*, Roma-Bari, Laterza, 1998. En el ámbito local, uno de los primeros ensayos con un tratamiento completo de esta temática fue el de Horacio M. Sánchez de Loria Parodi, *El fundamentalismo en la política*, Bs.As., Quórum, 2004.

⁴ Cf. Martin Kramer, *Hizbullah. The Calculus of Jihad*, en Martin Marty - R. Scott Appleby (eds), *Fundamentalisms and State. Remaking Politics, Economies and Militance*, Chicago, University of Chicago Press, 1993, p. 539 y ss. y, del mismo autor, *La lógica moral de Hezbolá*, en Walter Reich, *Orígenes del terrorismo. Psicología, ideología, teología, estados mentales*, Barcelona, Pomares-Corregidor, 1992: 145-170. También: Farhad Khosrokhavar, *Irán: de la revolución al islamismo hizbullah*, en Gilles Kepel, *Las políticas...* cit.: 73-79.

⁵ <http://es.scribd.com/doc/8890802/La-Carta-Fundacional-de-Hamas>.

⁶ Al Qaeda fue fundada por Osama Bin Laden a mediados de los ochenta. Uno de los especialistas más reconocidos sobre esta organización terrorista es Peter Bergen, autor de *The longest War. The enduring conflict between America and Al-Qaeda*, NY, New York Free Press, Simon & Schuster, 2011, quien ya había publicado un primer ensayo sobre la guerra fundamentalista: *Holy War. inc*, NY, Touchstone, 2002 y ha editado recientemente un libro sobre las guerras de los drones. Según Kepel, la nueva escalada terrorista supera el activismo bélico de Al Qaeda. Cf. Gaidz Mimmassian -Nicolás Weill, “Estamos ante un 11-S cultural”, en *Ñ*, 590, 17-XI-2015: 8-9.

⁷ No existe todavía un tratamiento académico sobre el grupo.

Antecedentes inmediatos

Pero la persecución a una creencia religiosa, y en concreto al cristianismo no es algo sólo de la actualidad sino que ha sido un asunto de una recurrente y ruidosa intensidad en el último siglo. De cada cien personas perseguidas por su fe religiosa, setenta son cristianos y algunas fuentes hacen subir esta cifra al ochenta por ciento. Se estima que cada año diez mil cristianos mueren por su fe, superando en número a los primeros siglos, y así las estadísticas muestran que el cristianismo es hoy la religión más perseguida.

Dejamos de lado las formas de discriminación como las existentes en Arabia Saudita con una iglesia de las catacumbas bajo la vigilancia de la *muttawa*, la policía religiosa, o en Egipto (recordemos las matanzas de cristianos coptos). Pero la discriminación que abarca todos los continentes se agrava en ocasiones hacia una situación de clandestinidad aunque en esta presentación se va a reducir el cuadro a los grados más violentos de persecución cuyo rasgo distintivo es el martirio de la sangre.

Una mera enumeración resulta suficiente para acreditar su gravedad. En varios países africanos, entre ellos Nigeria, recrudecen los atentados a iglesias y matanzas a fieles cristianos. Sobrevive aún el horror de la guerra entre Hutus y Tutsis⁸.

Los asiáticos también presentan casos de persecución sangrienta como la India, Pakistán, también Afganistán y sobre todo Corea del Norte y un poco antes también Vietnam. Otros países donde los cristianos padecen persecución importante son Somalia, las Islas Maldivas, Malí, Irán, Yemen y Eritrea. Pero la más grave y prolongada en el periodo contemporáneo ha sido la persecución comunista que configuró la *Iglesia del Silencio*, tras la llamada *Cortina de Hierro*, surcada de torturas, encarcelamientos en condiciones extremas y asesinatos, y cuyos alcances son escalofrantes. El papa Francisco ha recordado en un mensaje dirigido al *Encuentro Internacional por la Paz de la Comunidad de Sant'Egidio* en Tirana, el martirio de la Iglesia en Albania. Aun hoy en la China comunista la Iglesia católica debe desenvolverse como una iglesia clandestina junto a una iglesia oficial, la Iglesia Patriótica China, subordinada al régimen, y en Cuba recién ahora estamos

⁸ Un estremecedor relato de esta masacre pero al mismo tiempo transido de profundo sentido cristiano puede leerse en Inmaculée Ilibagiza, *Sobrevivir para contarlo*, Rosario, Logos, 2013, de lectura altamente recomendable.

asistiendo a una cierta distensión a la cual contribuido sin duda el viaje del papa a ese país, aunque los frutos se vean con el tiempo.

Estas persecuciones fueron precedidas por la del genocidio armenio -la primera nación convertida al cristianismo, como también ha recordado el papa Francisco-, y por la española -incluida su sangrienta guerra civil- y la provocada por la Revolución Mexicana, ambas también de fuerte cuño anticlerical y antirreligioso, y la de la Alemania nacionalsocialista, donde no solamente fueron judíos las víctimas, aunque hayan sido las principales e incluso se sometió a sacerdotes a experimentos biológicos. En el Tercer Reich también fue intentada una reinterpretación ideológica del cristianismo mediante una iglesia nacional. Edith Stein (aunque fue perseguida por su etnia, era una religiosa carmelita) y Maximiliano Kolbe son representaciones emblemáticas de este martirio.

La globalización de la indiferencia

Los asistentes de un encuentro convocado por el papa Francisco en el mismo Estado del Vaticano que reunió a los nuncios papales en Egipto, Israel-Palestina, Jordania, Irak, Irán, Líbano, Siria y Turquía, así como a los representantes de la Santa Sede ante la ONU y la UE, presididos por el cardenal secretario de Estado Pietro Parolin, hicieron oír su preocupación sobre este punto, promoviendo un llamado humanitario, en el sentido de que no es posible callar, ni la comunidad internacional puede quedarse inerte, ante una masacre de personas motivada sólo por su pertenencia religiosa o étnica, o ante las personas crucificadas en las plazas públicas, o ante el éxodo de miles de seres humanos y la destrucción de los lugares de culto.

En el texto de las conclusiones del coloquio, los participantes invitaron a superar un actitud muy frecuente en una cultura signada por la **globalización de la indiferencia**⁹ que se expresa concretamente en un acostumbamiento de la violencia (la referencia es a la región, pero ella la excede, pues se trata de un síndrome de abstencionismo social muy extendido en todo el mundo), y apuntaron a la necesidad de hacer todo lo posible para ayudar a las personas que están sufriendo, principalmente a las mujeres y niños de las zonas adonde ha llegado el terrorismo

⁹ El texto del documento no menciona explícitamente la expresión, que fue acuñada por el papa Francisco. Cf. José Bada, *La tolerancia entre el fanatismo y la indiferencia*, Estella, Verbo Divino, 1996.

demencial (representado en el caso por el grupo *Estado Islámico*), que se ha traducido en múltiples violaciones de las normas básicas del derecho humanitario internacional; en abusos que “no pueden dejar a nadie indiferente”.

El documento de la Santa Sede recurrió no sólo a motivaciones de carácter moral y religioso sino incluso jurídico, al entender que en el caso son desatendidos principios fundamentales establecidos en los convenios internacionales. La alternativa pasa necesariamente, según lo expresado en la reunión vaticana, por detener al agresor injusto, en el respeto del derecho internacional, si bien los participantes estimaron que no se puede encomendar la resolución del problema solo a la respuesta militar, sino que éste debe ser afrontado más profundamente a partir de las causas que lo originan y que son aprovechadas por la ideología fundamentalista.

Religión y violencia

Las convicciones religiosas nunca son violentas sino sólo cuando las corrompe un sentido de poder, subordinando su trascendencia a una dimensión temporalista. El factor violento convierte a las religiones en una ideología de la fe¹⁰. De hecho muchos ministros religiosos a lo largo de la historia han instrumentado a la religión de un modo político mediante el recurrente vicio del clericalismo¹¹. Pero esta enfermedad del espíritu religioso que lo pone al servicio del mal en nombre de Dios y en el caso del fundamentalismo lo transforma de hecho en un asesino, puede

¹⁰ En el radio local, en el mismo comienzo de la explosión fundamentalista, un número especial de la revista *Escritos de Filosofía* de la Academia Nacional de Ciencias, N. 9, de enero-junio de 1982, dedicado a la violencia, contiene valiosos trabajos de José Enrique Miguens, Ricardo Maliandi, Sergio Cotta, Hugo Bauzá y Eugenio Pucciarelli, entre otros. Naturalmente todavía no estaba en uso el término “fundamentalismo” que no aparece mencionado en los trabajos ni tampoco ellos se refieren a él. Aunque éste reconoce su origen a comienzos del siglo pasado en que se comenzó a utilizar para designar al fundamentalismo anglosajón, su empleo recién se generalizó con la irrupción del fundamentalismo islámico, pero en ese momento, el fenómeno recién se estaba incoando.

¹¹ Sobre la articulación de religión y política en un enfoque primero conceptual y sobre todo histórico, referido al ámbito cultural cristiano, cf. Lluís Duch, *Religión y política*, Barcelona, Fragmenta, 2014. Un estudio a nivel local, en Alfonso Santiago, *Religión y política. Sus relaciones con el actual magisterio de la Iglesia católica y a través de la historia constitucional argentina*, Bs. As., Ad-hoc, 2008.

revertirse cuando las religiones cumplen su misión más estricta y se convierten en escuelas de convivencia y de fraternidad entre los hombres y entre los pueblos.

La Santa Sede formula un llamado concreto a los líderes religiosos cristianos y musulmanes a desempeñar un papel responsable en la cuestión, colaborando para favorecer el diálogo y la educación en la recíproca comprensión, y denunciando claramente la instrumentalización de la religión para justificar la violencia, como tantas veces ha sucedido lo largo de la historia. Es ésta precisamente la actitud constitutiva de la enfermedad del fundamentalismo.

Es verdad que las religiones han sido una fuente de violencia en el pasado, y a menudo ellas han sido instrumentadas como un resorte del poder, pero también pueden ser un extraordinario factor para conjurarla y constituirse en verdaderas artífices de la paz, porque en todo mensaje estrictamente religioso no hay violencia sino auténtica paz¹².

Esta es una tarea urgente para nosotros hoy, en las puertas de una situación que coloca a la humanidad ante una posible o virtual Tercera Guerra Mundial que no sabemos si se va a desencadenar. Sin embargo, sabemos que esta alternativa goza en cambio debido a las condiciones existentes de un apreciable grado de probabilidad.

Las distinciones entre Islam e islamofobia tienden a diluirse en una amalgama de signo fundamentalista y por eso merece aclararse que el fundamentalismo no es un dato intrínseco y mucho menos privativo del islam -como se ha instalado erróneamente en la cultura occidental-, así como también hay que advertir del mismo modo que la violencia no es un dato intrínseco a lo religioso¹³.

Sin embargo, en los hechos el Islam representa una imagen fundamentalista, pero además la religión puede ser presentada como un factor violento o un instrumento de la violencia y ésta constituye una falacia que es necesario prevenir porque haría un

¹² Para un enfoque histórico, cf. Stanley Windass, *El cristianismo frente a la violencia, Estudio sociológico e histórico de la actitud del cristianismo frente la guerra*, Madrid, Fontanella, 1971.

¹³ Una corriente ideológica creciente en nuestros días sostiene que la violencia es intrínseca a las religiones monoteístas.

enorme daño a la dimensión más alta de la existencia humana que es la religación con lo sagrado.

Asistimos hoy, sobre todo en las sociedades secularizadas del mundo occidental, a una nueva forma de miedo, el miedo a lo religioso, mejor dicho una suerte de evanescente, vago y oscuro temor a que la manipulación de lo religioso por parte de individuos y grupos de poder pueda dar lugar a nuevas formas de totalitarismo.

Como resultado de esta estrategia social de sospecha sobre lo religioso de cuño relativista que se sirve del fundamentalismo para cuestionar a la religión en sí misma, las religiones pueden empezar a ser injustamente amenazadas como el enemigo del pueblo¹⁴.

Viene a mi memoria la eximia personalidad de Shmuel Hadas, el argentino que fue primer embajador del Estado de Israel ante la Santa Sede, quien dedicó los últimos años de su vida a movilizar las conciencias sobre la idea de que las religiones pueden jugar un papel fundamental en el nuevo y complejo panorama internacional.

La violencia no es una trama intrínseca a la condición humana sino un ideal arduo que se construye con nuestras propias decisiones, con un corazón enfermo de odio o con un corazón que brinde *shalom*, *shalam*, paz. No son los determinismos históricos sino las personas con nombre y apellido las que definen uno u otro rumbo.

El comunicado de la reunión vaticana recuerda además que los cristianos están en la región desde hace 2000 años, y que ellos contribuyen al bien de las sociedades de la región en las que se encuentran insertados plenamente, y donde ejercen un rol fundamental como operadores de paz, de reconciliación y de desarrollo.

Algunos gobiernos occidentales que han mantenido en el pasado regímenes coloniales, ahora influidos por el secularismo, adoptan actitudes prescindentes ante la persecución de los cristianos en medio oriente como resultado de un sentimiento

¹⁴Distintas corrientes culturales actuales como el libertarianismo de Michel Onfray (*Traité d'athéologie*, Paris, Grasset 2005), o la nueva ateística de Richard Dawkins (*The God Delusion*, NY, Houghton Mifflin Company, 2006) y Christopher Hitchens (*God is not Great. How Religion Poisons Everything*, NY, Twelve, 2007), intentan acreditar que la violencia es inherente a la creencia monoteísta.

de culpa que constituye una suerte de complicidad por omisión. De otra parte, el primado de la Iglesia Copta Ortodoxa ha hecho referencia explícita también a una suerte de connivencia occidental con los grupos fanáticos extremistas, con el objetivo de configurar un nuevo equilibrio de poder en la región.

El nuevo terror

EI representa en nuestro tiempo la emergencia de un grupo terrorista abruptamente insurgente, de naturaleza *yihadista* suní, autoproclamado califato, y hoy ya asentado en un amplio territorio de Irak y Siria¹⁵. Es la nueva y más cruenta expresión del fundamentalismo islámico en la actualidad¹⁶. El miedo y la política siempre han ido del brazo y tampoco es un dato ajeno a la religión¹⁷. Se trata de un terror sagrado, donde lo religioso sufre la corrupción del factor político.

EI surgió como una organización terrorista próxima a *Al Qaeda* para hacer frente a la Invasión de Irak de 2003, y en la Guerra Civil Siria, cambió su nombre por el de *Estado Islámico de Irak y el Levante*. Su actual líder, Bakr al-Baghdadi, se separó de *Al Qaeda* y ha declarado la independencia de su grupo y su soberanía sobre Irak y Siria, autoproclamándose “Califa Ibrahim del Estado Islámico”.

Los métodos de EI se caracterizan por una vuelta de tuerca en la perversidad del mal infligido al enemigo, que adquiere una teatralización bien concreta en la regla de todo terrorismo que es aterrorizar mediante la publicidad de un gesto de poder, en el entendimiento de que mientras más cruel sea, más efectivo será el resultado.

Sin embargo, uno de los expertos más importantes en el islamismo radical, el norteamericano Daniel Pipes, presidente del *Middle East Forum*, ha sostenido en un

¹⁵ Sobre la situación de los cristianos en Siria e Irak, cf. Claude Lorieux, *Cristianos en tierras del Islam. Su vida, sus dificultades, sus esperanzas*, Madrid, Palabra, 2001: 45-73 y 121-157. El papa Francisco ha expresado reiteradas veces su consternación y dolor ante la dolorosa tragedia de Siria e Irak. Cfr. <http://www.aica.org/16174-francisco-tiene-presente-la-inmensa-tragedia-de-siria-irak.html>.

¹⁶ Cf. Youssef Choueri, *Il fondamentalismo islamico. Origini storiche e basi sociali*, Bologna, Il mulino/Contemporánea, 1993.

¹⁷ Cf. Corey Robin, *El miedo*, México, FCE, 2009. La Sociedad Española de Ciencias de las Religiones organizó en 2000 un simposio internacional sobre miedo y religión, algunas de cuyas ponencias fueron publicadas. Cf. F. Díez de Velasco (ed.), *Miedo y Religión*, Madrid, Ediciones del Orto, 2002.

reciente artículo publicado con motivo del atentado a la revista *Charlie Hebdo* (que provocó una nueva ola de pacífica protesta pero también de miedo en la ciudadanía europea) que el terrorismo no provoca intimidación, sino mas bien hostilidad e indignación¹⁸.

Según este reconocido especialista, en lugar de acobardar a una población, el terror como método político en realidad lo que hace es sensibilizar y despertar el odio hacia la causa islamista radical entre musulmanes y no musulmanes por igual¹⁹. Contrariamente a impulsar los intereses islámicos, -concluye Pipes-, los actos notorios de violencia la perjudican²⁰.

Me parece que sin dejar de tener en cuenta esta perspectiva, el impacto de una violencia sin límites no puede sino ser aterrador. Según Paul Virilio²¹ estamos ante un acontecimiento cósmico, un miedo, pero con una nota propia que lo constituye en una nueva forma de miedo global.

La raíz de este miedo es lo que se supo llamar el **equilibrio del terror**, caracterizado por el oculto temor al autoexterminio nuclear o sea el fin del mundo engendrado durante la Guerra Fría, que recordarán quienes ya tienen algunos años como una época signada por elementos hoy considerados folklóricos como el teléfono rojo, el submarino nuclear presto a disparar en tren de destruir la potencia rival en caso de ataque sorpresivo al territorio nacional, y otros²².

Podemos decir que el primer gran miedo moderno de destrucción masiva tiene alrededor unos cuarenta años de antigüedad y se remonta al proyecto de instalación

¹⁸ Así lo certifican encuestas y sondeos de opinión. Cf. Ana Carbajosa, “Un antes y un después de París”, en *El País*, suplemento 8, Europa, 5-II-15: 2-3.

¹⁹ Así lo certificaría la ejecución (fue quemado vivo) del piloto jordano Muaz Kasasbeh, publicitada en una producción de factura cinematográfica.

²⁰ Cf. Daniel Pipes, “How Terrorism Harms Radical Islam”, en *The Washington Times*.

²¹ Cf. Paul Virilio, *La administración del miedo*, Madrid, Pasos Perdidos-Barataria, 2012. Cf. también Marc Augé, *Los nuevos miedos*, Bs. As. Paidós, 2014.

²² En plena guerra fría, un referente principal del catolicismo argentino reflexiona en un editorial de la revista *Criterio*: “Si hubiéramos de buscar algún signo bajo el cual colocar el mundo contemporáneo hallaríamos sin duda, que ninguno es más adecuado que el del miedo”. Franceschi concluye su artículo con un profético lamento: “¿Quién sabe qué perspectivas nos aguardan y qué realidades tremendas habrán de azotarnos!”, Cf. Gustavo J. Franceschi, “El miedo”, en *Criterio*, 1257, 12-IV-56: 243-245.

de misiles en Cuba, en los años '60. Pero, en 2001 entramos en otra fase, que es el *desequilibrio del terror*, un componente que ahora discierne Virilio²³.

De pronto, con los atentados del 11 de septiembre, que inauguran el nuevo terror difuso de la posmodernidad, el desequilibrio se convierte en un terrorismo ciego, que puede golpear en cualquier momento y en cualquier lugar (insisto, en cualquier lugar, y de esto ya hemos tenido dolorosa experiencia en Buenos Aires) con una potencia colosal. La regla de la tranquilidad en la convivencia se ha quebrado, pero ahora el teatro de operaciones bélico ya no son las potencias, en tanto el escenario es ahora la sociedad global. El terrorismo también se ha globalizado, y con él el miedo.

“Pagarán el precio sintiendo el miedo de viajar a cualquier sitio, cuando caminen por las calles, girando a la derecha e izquierda, temiendo a los musulmanes. No se sentirán seguros ni en sus dormitorios y los atacaremos en sus propias tierras”, afirmaría un portavoz de EI. Mensajes similares de un contenido también gravemente amenazador han sido difundidos para cumplir una estrategia bien determinada: la parálisis del terror²⁴.

Aún nos encontramos en ese desequilibrio globalizado del terror, el miedo fragmentario posmoderno²⁵. Un terror difuso pero que tiene expresiones concretas.

²³ En realidad, el miedo es una presencia constante en toda la historia de la humanidad, desde el terror producido por un mundo hostil del hombre primitivo a la psicosis global creada por la pandemia del virus del Ebola o del VIH (sida), pasando por las invasiones bárbaras, los terrores del año mil por el fin del mundo o la peste negra, aunque recién a partir de la historia de las mentalidades se ha comenzado a historiarlo de un modo sistemático. Junto a otras de Jacques Le Goff o Carlo Ginzburg, la obra clásica en esta materia es *El miedo en Occidente*, Madrid, Taurus, 1989, de Jean Delumeau. El historiador sostiene que el miedo representa un reflejo instintivo ante el peligro, que dispone al organismo para evitarlo, y nos permite sobrevivir. Pero debido a su naturaleza, puede también obtener la racionalidad humana e inducir decisiones erróneas y alcanzar un grado obsesivo. Más aún, si se convirtiera incluso en un elemento crucial en la cultura de un determinado período histórico, la consecuencia de este impacto podría constituir un factor evidentemente negativo en la convivencia humana.

²⁴ Cfr. Dominique Moisi, *La geopolítica de las emociones. Cómo las culturas del miedo, la humillación y la esperanza están reconfigurando el mundo*, Bogotá, Norma, 2009. En otro sentido, Kenneth Thompson, *Pánicos Morales*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 2014.

²⁵ Cr. Zygmunt Bauman, *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Barcelona, Tusquets, 2007.

Un puñado de individuos desarmados según el canon tradicional puede causar tanto daño como un ejército²⁶.

Un grupo de hombres (incluso mujeres) puede así provocar desastres considerables con un mínimo de medios (drones, bioterrorismo). Según el escritor francés, nos enfrentamos entonces ahora a un fenómeno de pánico globalizado, por la difusión del miedo, que es un miedo provocado en nombre del bien, en nombre de Dios²⁷. Por eso esta invocación convierte a Dios en un asesino.

El Islam y el Cristianismo

Una de las últimas novedades producidas en la situación de los cristianos en Medio Oriente (no sólo los católicos, por supuesto²⁸) consiste en que los comentaristas internacionales han comenzado a tomar nota de que los israelíes han pasado a un segundo lugar en la hostilidad musulmana y que el primer lugar, el enemigo número uno son ahora los cristianos. La nueva cristianofobia se dirige a todos los fieles.

Una prueba elocuente de este dato se encuentra en las palabras del propio califa Abu Bakr al Baghdadi: “la marcha triunfante de los *mujaheddin* llegará hasta Roma”, y se ratifica gráficamente en un número reciente, el correspondiente a octubre del 2014, de la revista *Dabiq*, que es el órgano oficioso de Isis, cuando en la tapa exhibe una bandera del Estado Islámico flameando en Piazza San Pietro. El símbolo habla por sí solo.

En bastantes países de mayoría musulmana, la profesión de fe cristiana sufre notorios problemas de discriminación, comenzando por el empleo, de modo que los fieles cristianos de hecho son considerados como ciudadanos de segunda clase. Pero

²⁶ Verbigracia mediante un ataque biológico, del cual el *antrax* fue un ejemplo que suscitó una inédita ola de terror. Se ha abierto así un nuevo capítulo de la seguridad llamado bioterrorismo, que tiene su antecedente ya en la edad media con la peste negra, la cual casi extermina a la población europea.

²⁷ La prensa periódica refleja este dato. Cf. Eduardo Febbro, “Siempre se infunde miedo en nombre del bien”, en *Página 12*, 20-XI-10: 20-21. Ver también: Silvia Zimmermann del Castillo, “Las sociedades del miedo”, en *La Nación*, 20-XI-06.

²⁸ Una de las minorías cristianas más perseguidas han sido los coptos, por ejemplo en Egipto.

este dato no es sino la primera instancia de una realidad cuya naturaleza se revela mucho más grave y se constituye en una verdadera tragedia²⁹.

La delicada situación religiosa en Medio Oriente ha llevado a un éxodo forzoso de fieles cristianos que adquiere las características de un exilio. La cristianofobia se dirige contra todos los fieles.

El Islam cuenta actualmente con 1300 millones de fieles, superando por primera vez en número al cristianismo católico³⁰. Los musulmanes se hacen cada vez más religiosos y los cristianos cada vez más seculares.

De otra parte, el escenario de la visión fundamentalista distingue de un modo geográfico un Oriente musulmán y un Occidente cristiano. Su consecuencia, ciertamente arbitraria o caprichosa, aunque explicable desde una lógica de territorio de conquista, es que los cristianos no tendrían nada que hacer en el área oriental, a pesar de que allí nació el cristianismo. Pero parece que los musulmanes sí tienen mucho que hacer en el occidente poscristiano, porque mientras las iglesias europeas se vacían, las mezquitas se llenan.

En realidad y contrariamente al imaginario instalado, el cristianismo no es un hecho europeo, éste es un error al que ha inducido el dato histórico de que la cultura europea fue cristianizada y así los cristianos se expandieron sobre la matriz del Imperio Romano. Este es un hecho objetivo y por eso la Iglesia católica es llamada también romana, aunque sin constituir ésta una de sus notas esenciales³¹, cuando la sucesión apostólica del primado se establece como sede en la ciudad de Roma.

Después Teodosio declaró al cristianismo como la religión oficial del Imperio (no así desde Constantino como habitualmente se afirma) en el año 380, y este proceso culmina en el siglo V, cuando con la conversión de los últimos paganos

²⁹ En los últimos tiempos se ha vuelto mas o menos habitual el incendio de iglesias y del fusilamiento o ejecución de fieles cristianos, hoy los nuevos mártires de la fe.

³⁰ Cf. Antoni Segura i Mas, *Aproximación al mundo islámico. Desde los orígenes hasta nuestros días*, Barcelona, UOC, 2003. Sobre el Islam, cf. Paul Balta, *Islam. Civilización y sociedades*, Madrid, Siglo XXII de España Editores, 1994 y Maxime Rodison, *La fascinación del islam*, Madrid, Júcar, 1989. Una síntesis en José Morales, *El valor distinto de las religiones*, Madrid, Rialp, 2003; 35-55.

³¹ Ellas son: una, santa, católica y apostólica.

(los que vivían en el campo, en los pagos) se completa la cristianización del territorio imperial. A su caída, el cristianismo se convierte en la religión de los llamados bárbaros, constituyendo el Sacro Imperio Romano-Germánico.

A partir de su sede romana, el cristianismo, en particular la Iglesia católica de rito latino, comenzó a identificarse con la cultura occidental de matriz filosófica griega y jurídica romana³²: la *christianitas*. Ella se conformó durante toda la Edad media, por lo cual recibe también el nombre de cristiandad medieval y entró en crisis con la reforma protestante.

Es un dato histórico también que la fe cristiana, no sólo la católica, a partir de ese momento se expandió en todo el mundo al compás de la pulsión colonialista, y éste es un hecho cuyas consecuencias no se puede decir que sean algo que pertenece completamente al pasado.

Con el advenimiento del comunismo, en expansión en los países europeos orientales y en el continente asiático, sobre todo a partir del acuerdo de Yalta, pero principalmente en el periodo de la guerra fría, un canon ideológico-cultural identificó los valores propios de la cultura occidental con el cristianismo, e incluso a éste con la Europa Occidental, al punto de acuñarse el sintagma “Civilización occidental y cristiana” como representativo del bloque de países de tradición judeocristiana (no sólo católica)³³.

Contrariamente a la visión fundamentalista islámica, el cristianismo no es en realidad una corriente occidentalista ni la Iglesia católica lo es³⁴. La fe católica no

³² En línea con el pensamiento occidentalista-cristiano de Arnold Toynbee, una de las obras emblemáticas es la de Hilaire Belloc, *Europa y la fe*, Madrid, Ciudadela Libros, 2008, que este autor anglofrancés publicó en 1922. En dicho ensayo, el historiador identifica a la cristiandad europea como un paradigma en sentido hegemónico y exclusivista y señala proféticamente al islam como el gran enemigo futuro de esa cristiandad o civilización occidental y cristiana.

³³ La obra del historiador inglés Arnold Toynbee es emblemática en este sentido. En cierto sentido se puede decir que Toynbee realizó en la segunda posguerra una tarea similar a la realizada por Oswald Spengler en la primera.

³⁴ Se puede sostener sin embargo que la Iglesia católica sustenta los valores occidentales en el sentido de que la civilización occidental ha incorporado valores cristianos como la libertad y la justicia, y antes que ellos el concepto de persona humana como imagen y semejanza divina, pero ella nunca podría entenderse legítimamente en clave ideológica o política.

posee ontológicamente una adscripción geográfica que la pudiera identificar con una cultura territorial determinada. El dato de que históricamente la llamada civilización occidental se ha fundamentado en los principios cristianos no los identifica intrínsecamente³⁵.

Pero aunque la cultura europea fue de hecho cristiana, hay que admitir que lo es cada vez menos e incluso que en más de un sentido ya no lo es, al punto que es cada vez más frecuente entre los autores el uso del adjetivo poscristiano.

Sin embargo, aun siendo durante siglos cristiana, la Iglesia católica nunca se identificó con una geografía determinada ni con una cultura, sino que se autodenominó católica, que quiere decir universal. La fe se encarna en las culturas, pero -como sucede en sentido geográfico- no existe en sentido ontológico tampoco una identidad estricta de la fe con una cultura determinada.

Se olvida, me parece en esta distinción geográfica -al estilo de esa partición política que estableció la regla “Argentina en el Atlántico, Chile en el pacífico”-, que la religión católica no es una religión étnica, local o nacional sino universal.

Esta asignación geográfica al pueblo cristiano deja de lado el dato histórico o el hecho de que el cristianismo es una religión, como otras, de fuente asiática, sólo que su expansión no se radicó principalmente en ese continente, en el cual hoy es una pequeña minoría. El cristianismo nació en Oriente y los cristianos de Oriente son nativos de esos países en los que el cristianismo precedió al islam más de siete siglos.

Dimensión internacional del papa Francisco

El papa Francisco tiene la mirada permanentemente puesta en Medio Oriente. Allí peregrinó como un signo de paz y convivencia intercultural e interreligiosa acompañado de su amigo Omar Abboud, musulmán, y de su no menos entrañable

³⁵ El papa Benedicto XVI suprimió el título pontificio de “Patriarca de Occidente”, que detentaban los obispos de Roma en la Iglesia católica desde hace siglos. Cuando Francisco habla de un rediseño del pontificado parece querer profundizar ese mismo camino, presentándose como un *primus inter pares* en su calidad de obispo de una ciudad, Roma, que es cabeza de la cristiandad. El punto tiene profundas resonancias ecuménicas e interreligiosas.

amigo Abraham Skorka, judío³⁶, los tres abrazados en una unión de alto valor simbólico.

Después de terminar la primera parte del Sínodo de la Familia³⁷, el papa volvió en un consistorio sobre la brasa ardiente de Oriente Medio³⁸. En relación al tratamiento mediático sobre el sínodo, cabe preguntarse si los medios de prensa no podrían haber dedicado un poco menos de sus espacios a comentarios frívolos o insustanciales que son proyecciones imaginarias sobre asuntos que en definitiva conciernen a los obispos porque se refieren a la pastoral de la Iglesia, y dirigir su función a una tarea más humanitaria como es dar a conocer un poco mejor la tragedia de los cristianos en las primeras tierras donde se difundió su mensaje original de salvación.

En esta reunión realizada después del sínodo de la familia, el papa se dirigió al colegio cardenalicio compartiendo el deseo de paz y de estabilidad en Oriente Medio y la voluntad de favorecer la resolución de los conflictos a través de diálogo, la reconciliación y el empeño político. Esta sensibilidad, que se podría expresar con el refrán popular *A Dios rogando y con el mazo dando* es algo muy propio del estilo franciscano.

Al mismo tiempo, el papa dijo que deseaba brindar la mayor ayuda posible a las comunidades cristianas para sostener su permanencia en la región. Como buen padre, él se resiste a resignarse a pensar en Oriente Medio sin sus hijos, los fieles cristianos, que desde hace dos mil años confiesan el nombre de Jesús en esa misma tierra.

El cuadro de situación, sobre todo en Iraq (o Irak) y en Siria, es muy preocupante, ha dicho Francisco. Asistimos a un fenómeno de terrorismo de

³⁶ Para una particular perspectiva judía sobre la Santa Sede respecto a Israel, cf. Julián Schivindlerman, *Roma y Jerusalem. La política vaticana hacia el Estado judío*, Bs. As., Debate, 2010.

³⁷ III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos celebrada en el Vaticano del 5 al 19 de octubre de 2014, donde se trató el tema “Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización”.

³⁸ La literatura producida por este punto ígneo de las relaciones internacionales es enorme, desde muy diversas perspectivas, incluso la psicológica. Cf. Daniel Sibony, *Oriente próximo. Psicoanálisis de un conflicto*, Barcelona, Paidós, 2004.

dimensiones antes inimaginables. El ha puesto de relieve que los cristianos son perseguidos y han tenido que dejar sus casas, incluso de manera brutal.

Según el papa Francisco, se ha perdido la conciencia del valor de la vida humana, y la persona y el reconocimiento de su dignidad no cuentan en cuanto tal al punto de que se la puede sacrificar por otros intereses, y todo esto, lamentablemente, ante la indiferencia de tantos.

El activismo del papa, en ésta como en otras materias, resulta verdaderamente llamativo y no deja de suscitar admiración incluso más allá de los límites de su propia comunidad religiosa. Francisco es consciente de que la religión se ha constituido en un factor de primer orden en las relaciones internacionales y de que su pontificado alberga una responsabilidad al respecto. La dimensión propia de la sede romana no es política sino moral y religiosa, por lo tanto cuando el papa actúa en esta materia es actividad tienen un sentido pastoral³⁹.

Francisco parece aquejado del síndrome del viajero. Después de hablar ante el parlamento europeo, antes de terminar el mismo año el papa realizó una visita a Turquía. Este país reviste un significado emblemático como un punto de encuentro

³⁹En su raíz, el terrorismo representa una forma exasperada de compromiso moral, ha apuntado certeramente el Cardenal Ratzinger. Cf. Joseph Ratzinger, *Iglesia y modernidad. La Iglesia frente los cambios sociopolíticos del mundo*, Bs. As., Paulinas, 1992, p. 16. Cf. también Jorge Castro (Comp.), *Francisco y la política internacional. Tengan fe y moverán montañas...*(San Marcos 11, 20-25), Bs. As., Docencia, 2014 y más recientemente, *Una visión estratégica del papa Francisco*, Bs. As., Distal, 2015. Sobre el específico punto de la Santa Sede ante la problemática de Medio Oriente, puede verse en el citado volumen compilado por Castro, el trabajo de Vicente ESPECHE GIL, *Francisco en Tierra Santa: los contextos religioso y político*, principalmente, 118 y ss. Sobre la dimensión internacional del pontificado, en una perspectiva fundamentalmente geopolítica, cf. el número especial monográfico de la revista *Limes*, 1, L'Espresso, 2000, publicado bajo el título *L'impero del papa. Vaticano del papa Vaticano e América: due mondi? La grande Europa cristiana. Stato e Chiesa*. El fundamentalismo figura en la agenda de la Iglesia como uno de los grandes temas a resolver en su andadura posmoderna. Cf. Fabrizio Mastrofini, *Geopolitica della Chiesa cattolica*, Roma-Bari, Laterza, 2006, 135 y ss., esp. 148.

entre los valores orientales y occidentales. Después, Ucrania⁴⁰ y Filipinas, y también Estados Unidos y Cuba, luego Africa. La lista sigue.

El califato islámico ha declarado que la marcha triunfante del colectivo *mujaheddin* llegará hasta Roma. El fundamentalismo terrorista despliega su influencia con prisa y sin pausa y le han declarado obediencia prosélitos del Islam de Egipto, Arabia Saudita, Yemen, Argelia y Libia (situada frente a Italia), y el movimiento *Boko Haram* ha extendido el califato en Nigeria y Camerún, involucrando en su expansión el África Subsahariana. Pero también se producen alistamientos en Europa y aun en Estados Unidos.

Benedicto XVI en Ratisbona y después precisamente en Estambul, en un discernimiento sobre uno de sus temas preferidos, fe y razón, aseguró que la violencia asociada a la fe es el producto inevitable del frágil vínculo entre ambas, entre la fe y la razón⁴¹.

Esta presentación de Benedicto puede aplicarse a cualquier religión, también a la praxis católica, como muestran las Cruzadas, y como es sabido tuvo un fuerte impacto en el mundo islámico, pero hay que reconocer que es muy real. Claro que resulta incomprensible en la medida en que la razón es convertida en un instrumento de la fe religiosa.

Es ahí precisamente entonces cuando sobreviene el fanatismo religioso, modernamente conocido como fundamentalismo, que -merece subrayarse porque contrariamente a la creencia instalada en el imaginario colectivo-, ni es sinónimo ni resulta un dato privativo del Islam, sino que se encuentra en las más diversas religiones.

⁴⁰ Un país donde el cristianismo fue también atrozmente perseguido durante el siglo pasado. Cf. Florencio Hubeñak, *Historia de la Iglesia del Silencio*, Madrid, Encuentro, 2013: 236-260.

⁴¹ La literatura sobre el punto ha sido inmensa. Cf. Pablo Blanco, “Razón, islam y cristianismo. El debate suscitado por Benedicto XVI”, en *Scripta Theologica* 41, 2009: 199-225. Sobre la diada fe-razón en materia teológica ver también, José Morales, *El valor distinto de las religiones*, cit., 128-155. En el ámbito local ver la comunicación de Héctor Aguer, “Caminos abiertos. Cuatro discursos de Benedicto XVI”, en Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, *Anales*, T.XL, 2003, Parte I, Bs. As., 346-356.

Pero con toda valentía vemos cómo Benedicto supo presentar al convulsionado mundo islámico un camino de racionalidad ante la locura terrorista que constituye hoy un desafío epocal, que el cristianismo ya había afrontado y superado: el de aceptar las verdaderas conquistas de la Ilustración, los derechos del hombre, y especialmente la libertad de la fe y de su ejercicio que constituye el derecho de la libertad religiosa⁴². ¿Podrá el islam dar este paso o se replegará sobre sí mismo y sobre sus tradiciones?

La libertad religiosa

A este derecho fundamental merece la pena reconducir la reflexión sobre el fundamentalismo, teniendo en cuenta una fuente privilegiada en dicha cuestión como es el representante de la Santa Sede en el escenario internacional más importante en esta materia. El observador permanente ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU), arzobispo Bernardito Aúza, expuso el 13 de octubre de 2014 en la 69 sesión de la Asamblea General la posición de su mandante en esta compleja temática donde puntualizó la conveniencia de definir el ‘estado de derecho’.

Como apuntó certeramente el observador, una dificultad consiste en precisar el significado de las palabras, ya que no todos entienden algunos conceptos fundamentales del mismo modo: “Aunque el compromiso por el ‘estado de derecho’ pueda parecer universal todavía persistente el desacuerdo sobre la definición del mismo”, observó el diplomático.

La Santa Sede pidió además implementar el marco jurídico internacional sobre la responsabilidad común de proteger a las personas contra toda forma de agresión injusta, en particular ante la vista del despiadado y feroz terrorismo internacional y cuando los Estados no logran proteger a su población y por lo tanto necesitan del apoyo multilateral para hacerlo.

Recordó el representante pontificio también el compromiso de los Estados de cumplir con su obligación de promover el respeto universal de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales de cada individuo, así como de fomentarlos y protegerlos.

⁴² Una interpretación en contexto puede leerse en Hilario Witiza, *El Islam y Occidente. Conflicto o convergencia*, Bs. As., Armerías, 2008, pp. 55-60.

Mons. Aúza, por último, precisó de manera muy concreta, para que no pudieran quedar dudas de que no estaba situado en una nube de abstracciones y buenos deseos: "Me refiero en particular a las minorías religiosas y étnicas en el Oriente Medio y otras regiones, que esperan medidas urgentes para obtener esta protección, incluso a través de una posterior elaboración jurídica de la responsabilidad de proteger", explicó el funcionario.

"La responsabilidad de proteger -continuó Aúza invocando principios fundamentales asumidos por la comunidad internacional- es un reconocimiento de la igualdad de todos ante la ley, basada en la dignidad innata de cada hombre y de cada mujer. El funcionario subrayó que la Santa Sede desea reafirmar que todo Estado tiene el deber fundamental de proteger a la propia población de las graves y prolongadas violaciones de los derechos humanos y de las consecuencias de las crisis humanitarias.

"Si los Estados -advirtió el observador- no son capaces de garantizar esta protección, la comunidad internacional debe intervenir con los medios jurídicos previstos por la Carta de las Naciones Unidas y por otros instrumentos internacionales. La acción de las instituciones internacionales, siempre y cuando respete los principios que son la base del orden internacional, no puede ser interpretada como una imposición injustificada o como limitación de soberanía".

Por último, Mons. Aúza añadió que la Santa Sede espera que el fenómeno cada vez más alarmante del terrorismo internacional,

"nuevo en algunas de sus expresiones y profundamente despiadado en su barbarie, pueda representar una oportunidad para un estudio más detallado y urgente sobre cómo implementar el marco jurídico internacional de la aplicación multilateral de nuestra responsabilidad común de proteger a las personas contra toda forma de agresión injusta".

Hace ya más de cuatro años el papa Benedicto convocó a un sínodo de obispos de la región mediorienta y como fruto pastoral de esa reunión él escribió posteriormente una exhortación apostólica que se llama *Ecclesia in Medio Oriente*. Allí el pontífice trata sobre la libertad religiosa y se sitúa en diálogo con los judíos y los musulmanes, diciendo que los primeros, que han sufrido desde hace mucho

tiempo hostilidades, con frecuencia mortales, no pueden olvidar los beneficios de la libertad religiosa.

Los musulmanes, por su parte, comparten con los cristianos la convicción de que no está permitida coacción alguna en materia religiosa, y menos aún con la fuerza. Esta coacción, que puede adoptar formas múltiples y aún sutiles en el plano personal y social, cultural, administrativo y político, según el texto de la exhortación es contraria a la voluntad de Dios. Es una fuente de instrumentalización político-religiosa, de discriminación y violencia, que puede conducir a la muerte. Dios quiere la vida, no la muerte. Prohíbe el homicidio, e incluso dar muerte al asesino⁴³.

Más adelante, en este mismo documento, el papa Benedicto desarrolla un tema muy actual en todo el mundo, también y sobre todo en los países occidentales, a partir de este mismo principio de la libertad religiosa, diferenciando tres conceptos: laicidad, fundamentalismo y laicismo⁴⁴.

Al igual que en el resto del mundo, en Oriente Medio se perciben dos realidades opuestas: la laicidad, con sus formas a veces extremas, y el fundamentalismo violento, que pretende amalgamar un origen religioso con el político y cultural desatendiendo su mutua autonomía. Con gran suspicacia, algunos responsables políticos y religiosos de la región, consideran a la laicidad como atea o inmoral. La secularización del islam, hasta ahora reducida a países aislados como Turquía, podría modificar de un modo importante este panorama⁴⁵.

Según reconoce el actual papa emérito en el texto, es verdad que la laicidad puede afirmar a veces de modo reductivo que la religión concierne exclusivamente a la esfera privada, como si no fuera más que un culto individual y doméstico, ajeno a la vida, a la ética, a la relación con el otro. En su versión extrema e ideológica, la

⁴³ Cf. Gn 4,15-16; 9,5-6; Ex 20,13.

⁴⁴ Cf. Rafael Palomino, *Laicidad, laicismo, ética pública: presupuestos en la elaboración de políticas para prevenir la radicalización violenta*, en *Athena Intelligence Journal* 3, N. 4, octubre-diciembre. Disponible en Internet al: <http://www.athenaintelligence.org/aij-vol3-a19.pdf>.

⁴⁵ En este punto reside gran parte de la deriva de evolución del mundo islámico en relación a su convivencia internacional. Cf. Giovanni Sale, *Islam e democrazia*, en *La Civiltà Cattolica*, 2011 – II: 319-22. Sobre la actualidad turca, cf. “Turquía. Donde chocan los mundos”, *Le Monde Diplomatique*, Bs. As., 2015.

laicidad, convertida en laicismo⁴⁶, niega al ciudadano la expresión pública de su religión y pretende que únicamente el Estado legisle sobre su forma pública. Estas teorías son antiguas. No son solamente occidentales y no se pueden confundir con el cristianismo.

La sana laicidad, por el contrario, significa liberar la religión del peso de la política y enriquecer la política con las aportaciones de la religión, manteniendo la distancia necesaria, la clara distinción y la colaboración indispensable entre las dos. Ninguna sociedad puede desarrollarse sanamente sin afirmar el respeto recíproco entre la política y la religión, evitando la tentación constante de mezclarlas u oponerlas.

El martirio de la paciencia

El papa Francisco se sitúa ahora a un estadio más grave de esta misma historia. Se enfrenta a una actualidad que parece continuar una secuencia de genocidios como la *Shoah*, pero también al *Netz Yeguérn*, el Gran Mal, el primer genocidio del siglo XX sufrido por los armenios otomanos pero también por los cristianos sirios y caldeos, al *Holodomor*, la matanza de ucranianos.

Francisco ha comenzado un camino que parece signado con el título de un libro de memorias del cardenal Casaroli que se llama *Il martirio della pazienza*⁴⁷. No hace falta ni hay tiempo ahora de enumerar todo lo que el papa está haciendo también en esta encrucijada, y que le significan un creciente liderazgo internacional, al punto de que se lo ha situado como un candidato firme al premio Nobel en los próximos años.

En ambientes integristas cristianos de signo más radical se ha comenzado a acusar al papa de promover el *Crislam* que consistiría, según propias palabras, en la unificación del sistema católico romano de la Santa sede con el islam. En el otro extremo, aumentan las previsiones de un ataque directo al Vaticano y a la propia persona del papa a partir de la amenaza de la revista *Dabiq* del Estado Islámico cuyo amenazante mensaje declara: "Conquistaremos Roma, quebraremos sus cruces

⁴⁶ En Francia, cuna del laicismo, dicho término es asimilado con el de laicidad.

⁴⁷ Cf. Agostino Casaroli, *Il martirio della pazienza. La Santa Sede e i paesi comunisti (1963-89)*, Torino, Einaudi, 2000.

y esclavizaremos a sus mujeres con el permiso de Alá, el Exaltado. Esta es su promesa para nosotros”.

Pero para construir la paz, ha dicho el pontífice, se requiere coraje, mucho más que para hacer la guerra. Aunque no ha comentado este punto, el papa sabe de qué habla. La paz es difícil de construir, reconoció en una reciente alocución en Piazza San Pietro, pero también vivir sin paz es un tormento.

La construcción de la paz es un bien arduo que requiere el ejercicio de la paciencia muchas veces en grado heroico, martirial. Pero la sensibilidad cristiana y también la historia muestran que las solas fuerzas humanas no bastan. Cuando los presidentes sirio e israelí estuvieron -luego del viaje papal a Tierra Santa, respondiendo a una invitación de Francisco-, en la propia casa del papa, ellos rezaron, los tres rezaron, no solamente el papa Francisco. La oración lo consigue todo, dijo en esa ocasión el papa.

Francisco aspira a promover una movilización internacional, ya ha comenzado a hacerla con motivo de la guerra siria, en primer lugar en los fieles cristianos, hecha de sacrificios y de rezos, pero también de un empeño firme, paciente y sostenido por trazar instituciones que la hagan posible y duradera, que brinden fundamentos jurídicos a los acuerdos justos que sustenten una cultura del encuentro.

La *caritas* cristiana, la caridad, -y esto es algo en lo que Francisco insiste una y otra vez-, no es sólo inspiradora de la acción individual, sino que también tiene una dimensión política, sin confundirse naturalmente con ella. La caridad es también una fuerza capaz de suscitar vías nuevas para afrontar los problemas del mundo de hoy, en primer lugar el de la paz entre los pueblos.

El papa multiplica sus esfuerzos en todos los foros internacionales, él ha puesto también el acento, por ejemplo en una reciente carta a los participantes del encuentro del G-20⁴⁸ en la cumbre de Brisbane, en que se debe actuar con medidas concretas que no son estrictamente militares, ni siquiera solamente jurídicas, sino mediante un activismo para que cesen ayudas al terrorismo a través del comercio ilegal del petróleo o armas y tecnología. También ha recordado que la exclusión económica y social favorece la actividad criminal e incluso el reclutamiento de terroristas.

⁴⁸ Se trata de un foro de cooperación económica de los países industrializados y la Unión Europea.

Me gustaría recordar a modo conclusivo un *leit motiv* del teólogo Hans Kung, que es un principio cada vez más admitido por una gran cantidad de personas en todo el mundo: no existe supervivencia mundial sin una ética mundial pero tampoco ésta es posible sin la colaboración de las religiones.

Lo que tenemos ante nuestros ojos, entonces, aunque lo religioso aparezca en primer plano, no es un conflicto de religiones pero tampoco es un conflicto de religiosos. Es un conflicto entre fundamentalistas y entre funday no es ocioso recordarlo una vez más, es una cuestión de poder donde lo religioso es puesto al servicio de ese núcleo, entonces no se puede atribuir a la religión un elemento del cual ella misma no es agente sino que es la primera víctima. Pero la religión está llamada a cumplir un papel fundamental en este proceso.

Hoy las miradas de todo el mundo están puestas más que nunca en la Santa Sede y en la figura del pontífice argentino. No se olvida que el papa Francisco ha recogido de la experiencia argentina⁴⁹ el valor de una convivencia histórica entre judaísmo, cristianismo e islam que puede ser ejemplo o modélica para un mundo dividido y crecientemente sumergido en la violencia fundamentalista⁵⁰.

⁴⁹ Algunos organismos como el Consejo Argentino para la Libertad Religiosa, el Instituto Superior de Estudios Religiosos y el Comité interreligioso por la Paz certifican esa convivencia. La literatura sobre la inmigración judía a la Argentina es muy abundante, no así la inmigración islámica. Cf. Pedro Brieger – Enrique Herszkowich, “La inmigración islámica en la Argentina”, en *Todo es Historia*, 430, mayo 2003: 6-15. Hay otros artículos en el mismo número sobre la misma temática. Ver también: Ignacio Klich, “Árabes, judíos y árabes judíos en la Argentina de la primer mitad del novecientos”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 6, 2, julio-diciembre, 1995.

⁵⁰ La voz fundamentalista -merece la pena puntualizarlo nuevamente- puede aplicarse a la derecha norteamericana cuando invoca el nombre de Dios como fundamento de un mesianismo político de impronta colonialista y no solamente al terrorismo islámico. Sobre la extrema derecha norteamericana, en la perspectiva de la relación entre política y religión cfr. Seymour Martin Lipset - Earl Raab, *La política de la sinrazón. EL extremismo de derecha en los Estados Unidos, 1790-1977*, México, FCE, 1981.

Recibido 10/09/2015

Aceptado : 01/12/2015

**El amor en tiempos de cólera.
La Santa Sede y los cristianos en peligro en Irak y Siria**

Resumen. El fundamentalismo viene demostrando un sostenido crecimiento en los últimos años, y los datos más recientes evidencian que su virulencia se está centrando en diversos puntos de la geografía mundial, especialmente sobre los cristianos, y aunque se trata de un fenómeno global, en este momento se localiza de modo particular en Medio Oriente. La persecución a una creencia religiosa, y en concreto al cristianismo no es algo sólo de la actualidad sino que ha sido un asunto de una recurrente y ruidosa intensidad en el último siglo. Una mera enumeración resulta suficiente para acreditar su gravedad. En varios países africanos, entre ellos Nigeria, recrudecen los atentados a iglesias y matanzas a fieles cristianos. Los asiáticos también presentan casos de persecución sangrienta como la India, Pakistán, también Afganistán y sobre todo Corea del Norte y un poco antes también Vietnam. Otros países donde los cristianos padecen persecución importante son Somalia, las Islas Maldivas, Malí, Irán, Yemen y Eritrea. La Santa Sede formula un llamado concreto a los líderes religiosos cristianos y musulmanes a desempeñar un papel responsable en la cuestión, colaborando para favorecer el diálogo y la educación en la recíproca comprensión, y denunciando claramente la instrumentalización de la religión para justificar la violencia, como tantas veces ha sucedido lo largo de la historia. Es ésta precisamente la actitud constitutiva de la enfermedad del fundamentalismo.

Palabras-clave: fundamentalismo - minorías cristianas - persecución religiosa - educación - diálogo interreligioso.

**El amor en tiempos de cólera.
La Santa Sede y los cristianos en peligro en Irak y Siria**

Abstract. Fundamentalism has demonstrated sustained growth in recent years, and the latest data show that its virulence is focusing on various parts of the world geography, especially the Christians, and although this is a global phenomenon, at this time located in a special way in the Middle East. The persecution of religious belief, and specifically to Christianity is not only today but has been a recurring issue and noisy intensity in the last century. A mere enumeration is sufficient to prove their seriousness. In several African countries, including Nigeria, attacks on churches flare up and massacres Christian faithful. Asians also have cases of bloody persecution such as India, Pakistan, Afghanistan also and especially North Korea and Vietnam a little earlier too. Other countries where Christians suffer persecution are important Somalia, the Maldives, Mali, Iran, Yemen and Eritrea. The Holy See made a specific appeal to Christians and Muslim religious leaders to play a responsible role in the issue, working to promote dialogue and education in mutual understanding, and clearly denouncing the use of religion to justify violence, as it has happened many times throughout history. This is precisely the attitude constitutive disease fundamentalism.

Keywords: fundamentalism - Christian minorities - religious persecution - education - interfaith dialogue.

Comentario a Roberto Bosca
“El amor en tiempos de cólera.
La Santa Sede y los cristianos en peligro en Irak y Siria”

Andrés Eidelson

Por razones de tiempo, hemos decidido focalizar nuestro comentario en dos aspectos, uno central e imprescindible del texto; el otro anecdótico pero iluminador de lo que el autor quiere decir, o de lo que nosotros entendemos que el autor dice.

En primer lugar, queremos hacer referencia al renacimiento de la religiosidad, que se menciona inmediatamente de comenzada la exposición. La religiosidad puede ser entendida como una virtud o un defecto, dependiendo de quién utiliza esa palabra, o dependiendo de a quién se dirige esa palabra.

Lo que no puede dejar lugar a dudas es el término “fundamentalismo” que también utiliza en forma rápida el autor, y donde es necesario emitirla, escucharla, y leerla, siempre con una carga negativa.

En el libro *Biblia, diálogo vigente*, del biblista Marcelo Figueroa, aparece una descripción del fanatismo, *alter ego* del fundamentalismo, en la voz del Papa Francisco que nos dice que el fanático es “el que hace que el detalle pase a ser el eje central, y el eje central un detalle”; al mismo tiempo, el rabino Abraham Skorka opina que el fanático es aquel “que transforma lo secundario en primario y lo importante en secundario”.

Creemos firmemente, que el tema que nos toca tratar, debe ser mirado como un problema de fanatismo religioso, y no como un problema musulmán, un problema del estado islámico, un problema de una religión en particular, como una continuación histórica de otros movimientos de origen árabe, sino este tema debe tratarse definitivamente dentro del ámbito del fanatismo religioso al que puede llegar el ser humano, o la cultura que genera el ser humano.

Debemos decir entonces, que cualquier masacre de personas, cualquier genocidio, ya sea por pertenencia religiosa de las víctimas, o por su color de piel, o

por su forma de pensar, cualquier genocidio repetimos, necesita una teología, que le limpie la conciencia el verdugo en lo personal, y que le limpie al verdugo el currículum en lo social. Toda masacre, todo genocidio -y esto se verifica repensando la historia -tiene detrás un fanático religioso que convierte al asesino en héroe y salvador, a través de la cauterización de su conciencia, con un fuego especial que es “esto lo hago para honrar a mi Dios”.

Pensar y repensar las masacres actuales, como un problema de un sector religioso en particular, es minimizar un drama que ahorca a la humanidad, que la deja sin oxígeno, desde el inicio de los tiempos. Bíblicamente, el primer genocidio, es decir la aniquilación del 25% de la humanidad, en manos de Caín, está centrado en una historia religiosa.

Desde este punto de vista, todos aquellos que profesamos alguna forma de fe religiosa, y especialmente aquellos que hemos aceptado títulos, cargos y honores, en nombre de esa religión, debemos reconocer que somos parte de ese fanatismo, y que ninguno de nosotros puede manifestarse frente a la humanidad, señalando con el dedo acusador al otro: como parte de las religiones de este mundo, como parte de la cultura del fanatismo, todos los religiosos somos ISIS. Y parafraseando a Jesús, diremos, “el que esté libre de masacres, que arroje la primera acusación”.

En definitiva, los religiosos como gremio, tenemos sobre nuestras espaldas una cantidad de muertes y atrocidades, como ningún otro gremio de la humanidad ha podido acumular. Ni el gremio de los carpinteros, ni el gremio de los panaderos, ni siquiera el gremio militar, podrá pelearnos el primer puesto, ni siquiera podrá aspirar a hacernos un poco de sombra, en nuestro ascenso al podio de la muerte masiva.

Creemos firmemente, una vez más, que únicamente un reconocimiento de nuestros errores y horrores, cada uno dentro de su religión, cada uno dentro del fanatismo de su religión, cada uno dentro del fanatismo propio de cada línea interna de su religión, podrá colaborar en algo, a la pacificación de la humanidad. Solamente el reconocimiento del otro, como tal, como persona, como ser humano, como cultura, puede empezar a desarmar esta eterna madeja de violencia.

Habíamos dicho al principio, al iniciar nuestro comentario, que focalizaríamos nuestro comentario en dos aspectos, y el segundo es este, recordando que lo tomamos como algo casi anecdótico: nos referimos a la mención que del autor respecto al abrazo, histórico, que se dieron el Papa Francisco el musulmán Omar

Abboud y el rabino Abraham Skorka.

No dudamos que ese abrazo es histórico, y ha conmovido a la humanidad. Pero teniendo en cuenta el tema del día de hoy, y teniendo en cuenta que ese abrazo se utiliza para ejemplificar, con buen criterio, el dejar de lado el fanatismo, el tomar decisiones profundas y concretas, valientes y arriesgadas, (para no caer en ese fanatismo que tanto Abraham como Francisco describen en el libro que mencionamos también al principio), a pesar de todo esto que es realmente alentador, en la foto del abrazo falta alguien: no hay presencia evangélica en la historia.

Y rápidamente alguien podrá decirnos que tampoco están representados los ortodoxos rusos, los armenios y tantos otros. Lo que sucede, es que de la misma manera que el representante musulmán es identificado por el autor como amigo del Papa, y de la misma manera que es sencillo reconocer la amistad entre Jorge de Flores y Abraham de Belgrano, inclusive mucho antes de que Jorge se transforme en Francisco, de la misma manera hay vínculos de amistad profundos entre el Papa y un evangélico particular, que no casualmente es el autor del libro que mencionamos al principio. Y ese vínculo fraternal, está verificado y vivificado en 31 programas de TV. Pero en la foto histórica, no parece el representante evangélico, ni el que esperábamos nosotros, ni ningún otro.

Lo que queremos decir con esta última parte de este comentario, es que la construcción de la destrucción del fanatismo, tiene profundas limitaciones, que provienen no de las personas -en este caso Francisco, Abraham, Omar, Marcelo- sino de limitaciones que vienen directamente de las estructuras religiosas. La ausencia, en ese abrazo, de un representante evangélico, debe ser medida directamente dentro del orden del fundamentalismo, no de un fundamentalismo que enfrenta una religión con otra, sino de situaciones que se dan dentro de las líneas internas de una religión.

Esta segunda parte del comentario, repetimos, absolutamente anecdótica, la hemos simplemente para graficar las enormes dificultades que tiene la construcción de la paz.

Y volviendo a las palabras de Jesús: “bienaventurados los pacificadores” es decir, desde la mirada del carpintero de Nazaret, los bienaventurados no son los que tienen paz, sino los que la construyen, los que entregan su vida por la construcción de la paz.

Adherimos entonces, con amor y con vehemencia, a la propuesta final de Roberto,

que nos dijo “la oración lo consigue todo”, parafraseando al Papa Francisco.

Tratándose este de un ámbito académico, me refiero en este simposio, propongo dejar como tarea para El hogar, que cada uno de nosotros recemos, corremos, y clamemos, por la paz en el planeta, por ese *shalom* que la historia bíblica nos dice que perdimos en el edén, por esa paz que supera todo entendimiento, de la que habla el apóstol Pablo.

Recibido: 10/09/2015

Aceptado : 01/12/2015

Comentario a Roberto Bosca
“El amor en tiempos de cólera.
La Santa Sede y los cristianos en peligro en Irak y Siria”

Resumen. En primer lugar, se debe hacer referencia al renacimiento de la religiosidad. La religiosidad puede ser entendida como una virtud o un defecto, dependiendo de quién utiliza esa palabra, o dependiendo de a quién se dirige esa palabra. Debemos decir entonces, que cualquier masacre de personas, cualquier genocidio, ya sea por pertenencia religiosa de las víctimas, o por su color de piel, o por su forma de pensar, cualquier genocidio repetimos, necesita una teología, que le limpie la conciencia el verdugo en lo personal, y que le limpie al verdugo el currículum en lo social. Toda masacre, todo genocidio -y esto se verifica repensando la historia -tiene detrás un fanático religioso que convierte al asesino en héroe y salvador, a través de la cauterización de su conciencia, con un fuego especial que es “esto lo hago para honrar a mi Dios”. Creemos firmemente que únicamente un reconocimiento de nuestros errores y horrores, cada uno dentro de su religión, cada uno dentro del fanatismo de su religión, cada uno dentro del fanatismo propio de cada línea interna de su religión, podrá colaborar en algo, a la pacificación de la humanidad.

Palabras-clave: fundamentalismo - minorías cristianas - persecución religiosa - educación - diálogo interreligioso.

Comentario a Roberto Bosca
“El amor en tiempos de cólera.
La Santa Sede y los cristianos en peligro en Irak y Siria”

Abstract. First, reference should be made to the revival of religiosity. Religiosity can be understood as a virtue or a defect, depending on who uses that word, or depending on whom the word is addressed. We must say then that any slaughter of people, any genocide, either by religious affiliation of the victims, or their skin color or their way of thinking, any genocide we repeat, needs a theology that will clean conscience executioner personally, and to clean the executioner curriculum socially. All slaughter, genocide and this all takes place rethinking the history behind -has a religious fanatic who makes the murderer a hero and savior, through cauterization of his conscience, with a special fire that is “I do it to honor my God”. We firmly believe that only a recognition of our errors and horrors, each within their religion, each within the fanaticism of religion, each within fanaticism of every internal line of their religion, you can collaborate on something, to peace of the humanity.

Keywords: fundamentalism - Christian minorities - religious persecution - education - interfaith dialogue.

Los musulmanes en los Balcanes: víctimas del nacionalismo

Ricardo H. Elía

Bosnia fue habitada tempranamente por la tribu iliria de los daesitiales. Disputada por Roma y Bizancio, y línea divisoria entre los cristianismos ortodoxo y católico, finalmente fue integrada por Justiniano al mandato de Constantinopla en el siglo VI.

En la segunda mitad del siglo X, Bogomil, un sacerdote búlgaro y heresiarca, negó el nacimiento divino de Cristo. La doctrina de Bogomil un sincretismo de concepciones maniqueas y paulicianas, originó el movimiento de los bogomilos que a su vez haría surgir corrientes espirituales como las de los cátaros y albigenses en Europa occidental.

Los bogomilos sufrieron feroces persecuciones en Tracia por parte de los bizantinos. Al borde del exterminio, se vieron obligados a refugiarse en Bosnia donde su fe sería aceptada por gran parte de los lugareños. Desde un primer momento, los bogomilos bosnios fueron considerados como enemigos y herejes por sus vecinos, los croatas católicos y los serbios ortodoxos.

Las batallas de Maritza (1371) y Kosovo (1389) abrieron las puertas de los Balcanes a los turcos otomanos musulmanes. A partir de entonces Serbia fue convertida en un Estado vasallo del imperio otomano cuyos nobles debían pagar tributo y suministrar tropas y pertrechos. A pesar de la mitología serbia sobre la tradición y la identidad nacional que comenzó a ser elaborada a fines del siglo XIX, los hechos históricos indican que muchos nobles serbios se aliaron gustosamente a los vencedores e incluso casaron a sus hijas con sultanes y príncipes otomanos para compartir fama y fortuna. Ya en 1396, apenas siete años después de Kosovo, los serbios secundaron al sultán Bayaceto I en la batalla de Nicópolis (Bulgaria) para derrotar a una coalición de cruzados germanos, franceses, húngaros y rumanos.

Los otomanos consolidaron su ocupación de Bosnia al transformarla en 1463 en un *sanyak*, en 1609 en un *eyalat*, y finalmente, en 1864 en un *vilayat* o provincia del imperio.

Los bosnios bogomilos se fueron haciendo musulmanes progresivamente entre los siglos XV y XVIII. La razón de esta islamización fue algunas coincidencias de su fe con el Islam, pero, por sobre todo, el rencor contra los cristianos (serbios ortodoxos y croatas católicos), sus perseguidores de siempre. Como era de suponerse, esta islamización de los bosnios aumentó aún más el odio de croatas y serbios sobre ellos.

La Guerra ruso-turca que tuvo lugar entre 1877-1878 terminó con una gran derrota de los otomanos. El Congreso de Berlín de 1878 otorgó la administración de Bosnia al Imperio Austro-Húngaro. Los austro-húngaros que eran un imperio multirracial trataron con indulgencia a los musulmanes bosnios.

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, y la consecuente disolución de los imperios centrales, se tradujo en una nueva época de penurias para los musulmanes bosnios. La fundación de la primera Yugoslavia bajo el cetro de la dinastía de los Karageorgevich (1921-1945), forzó a parte de la población musulmana al éxodo hacia Turquía. Sin embargo, una gran mayoría que conservaba el recuerdo de su origen eslavo del sur permaneció en el país y encontró su lugar en la vida de los partidos políticos de la época, fluctuando hábilmente entre serbios y croatas.

Durante la Segunda Guerra Mundial el territorio de Bosnia fue anexionado por el estado fascista croata, entre 1941 y 1944. Los partidarios de la Ustasha, que buscaban la creación de una Gran Croacia y de la expulsión/exterminio de las otras etnias y religiones de su territorio, influenciados originalmente por el fascismo italiano, fueron aliados de los nazis en los Balcanes, cometiendo todo tipo de masacres y atrocidades.

Al mismo tiempo, los bosnios musulmanes sufrieron otro flagelo terrible: los chetniks, guerrilleros nacionalistas, conservadores y monárquicos serbios, masacraron, sobre todo en el valle del Drina entre 1942-1943, a miles de musulmanes, asimilándolos a los antiguos invasores turcos y a los traidores de la fe cristiana y ortodoxa.

Paradójicamente, sería la Yugoslavia del croata Josip Broz “Tito” la que daría un razonable amparo a los musulmanes dentro de la llamada República Socialista de Bosnia-Herzegovina (1943-1992). Tito terminó por reconocer, a finales de los años setenta, una nacionalidad musulmana: el nombre o el epíteto de Musulmán, con mayúscula inicial, indicaba la pertenencia nacional tanto de los creyentes como de

los ateos; con minúscula señalaba la religión. Esto creaba en ocasiones cierta ambigüedad, a menudo ridiculizada por los nacionalistas de fe cristiana, serbios o croatas. Se trataba de marcar una diferencia que existía realmente, creada por la historia y que, en este país multinacional, no podía ser ignorada.

Hay que señalar que en Bosnia existe una de las comunidades islámicas más liberales del mundo. Los bosnios musulmanes hablan el mismo idioma que los croatas católicos o los serbios ortodoxos y durante mucho tiempo, antes de la guerra civil, fueron muy dados a compartir con unos y otros distintas festividades. Visitaban a las familias serbias y croatas con motivo de las fiestas cristianas: comían cerdo y bebían rakí (anís turco) tanto o más que sus anfitriones. Una fracción relativamente reducida de ancianos cumplía, con cierta rigidez, los ritos prescritos por su fe, en ocasiones bajo la ironía de sus propios correligionarios. Las únicas mezquitas en pie eran las que quedaban de la época otomana y no se habían vuelto a construir otras en la época moderna. Estamos diciendo con esto que los bosnios de ninguna forma fueron jamás “fanáticos religiosos”.

Los bosnios fueron (y son) simplemente eslavos “de origen musulmán” o “musulmanes” a secas. A pesar de esto, los fanáticos serbios y croatas nunca los toleraron y los veían como su ‘enemigo principal’ que debía ser eliminado.

El proyecto de una Serbia pura, la Serbia serbia -como el mito nazi de la Alemania pura, la Alemania alemana- se construyó sobre un frágil castillo de leyendas, patrañas y disparates.

En un artículo escrito en 1992, “Todos podemos ser bosnios”, Juan Goytisolo, Premio Cervantes 2014, anticipaba la masacre que se cernía sobre el pueblo bosnio:

“Muchas veces, desde la llegada al poder de Slobodan Milosevic en Serbia -cuando trocó hábilmente su viejo uniforme de *aparátchik* e ideología comunista en quiebra por el nuevo uniforme acerbo de un nacionalismo expansionista, discriminatorio y mesiánico-, he trazado mentalmente un paralelo entre su discurso y el de nuestros antiguos frailes, obispos y santos embebidos de odio antijudío y furia antiislámica. En ambos casos asistimos a la invocación de unas esencias milenarias amenazadas por una nebulosa conjura y la presencia interior de una quinta columna al servicio del enemigo exterior. Un núcleo de intelectuales de la Academia de Ciencias de Belgrado, autoerigido en portavoz de las esencias más puras de la nación, elaboraron en

el postitismo la doctrina expansionista de la Gran Serbia, destinada a asegurar su predominio, en caso de desintegración de la federación yugoslava, sobre los demás miembros de ésta; dicha doctrina preveía asimismo la eliminación del caballo de Troya bosnio-albanés en el interior del nuevo espacio vital. Como vio muy bien William Pfaff en un reciente artículo (“Europa frente al reto de Serbia” – *El País*, 10 de agosto de 1992), la “agresión visionaria” de dichos enderezadores de entuertos históricos arraiga “en la memoria y resentimiento atormentados del pueblo serbio desde que fuera derrotado por los turcos en la batalla de Campo Kosovo en el año 1389”. A la realidad de un país vencido y sujeto, a menudo con provecho, al poder otomano, algunos profesores del fuste de los poetas y cronistas medievales incluidos en la Floresta de leyendas heroicas españolas de Menéndez Pidal, opusieron la historia convenientemente amañada del sacrificio y muerte del príncipe serbio Lazar -algo así como la de un Rodrigo épico, no obstante el desastre de Guadalete-, esgrimiéndola como emblema y símbolo nacional. Poco importa que después de su derrota los serbios colaboraran con los otomanos enfrentados a las huestes de Tamerlán ni que el territorio sagrado de Kosovo, “cuna de la nación serbia”, fuera abandonado voluntariamente por su población a finales del siglo XVII para instalarse en la fértil planicie de Belgrado, facilitando de este modo su repoblación por los albaneses: los historiadores míticos no se detienen en semejantes pelillos. Los ensueños y ambiciones imperialistas de estos eruditos sedentarios -empleo la fórmula acuñada por Américo Castro- encontraron en Milosevic y Dobrica Kosic los instrumentos idóneos para la realización de sus planes. Demoler las ciudades y pueblos musulmanes de Bosnia, purgarlos de esos compatriotas eslavos que traicionaron hace siglos su fe para abrazar la del enemigo -formando así una quinta columna similar a la de los moriscos-, equivalía a lavar el agravio de Maritza y Campo Kosovo, salvar de una vez para siempre la Europa cristiana de una fantasmagórica amenaza turca. Los procedimientos empleados para esta purificación religiosa (tocante a los bosnios) y étnico-religiosa (respecto a los albaneses) difieren, con todo, de los utilizados hace siglos en nuestra Península. Si cabe imaginar una expulsión masiva -a costa, claro está, de una guerra exterminadora- del 90% de los habitantes de Kosovo a la vecina Albania, los bosnios, privados por la naturaleza de una salida al mar, no pueden ser embarcados en naves de desguace a ningún país, esperando que se disuelvan como la sal en el agua: forman parte de ese archipiélago musulmán diseminado en los Balcanes sin una madre patria común.

[...]

Leer, como leemos, que la responsabilidad de los acontecimientos es múltiple, Yugoslavia un avispero y la situación inextricable avala con una especie de fatalismo la resignación a las matanzas, limpiezas étnicas y campos de muerte, pone en un mismo saco a agresores y agredidos, a víctimas y verdugos. No voy a analizar aquí las contradicciones e incoherencias de la política europea: su inhibición en el -desmembramiento de la ex federación yugoslava y precipitación en el reconocimiento de la independencia de Eslovenia, Croacia y Bosnia-Herzegovina sin haber asegurado antes con medidas efectivas la intangibilidad de sus fronteras. El mal está hecho, la guerra serbio-croata ha causado decenas de miles de bajas, y hoy, los musulmanes de Bosnia, “sin duda el pueblo más pacífico de los Balcanes” -en palabras del corresponsal de *El País* Hermann Tertsch, excelente conocedor del tema. son expulsados de sus casas, despojados de su patrimonio, asesinados fríamente en siniestros campos de concentración, como los de Omarska y Ternopolje, a causa de una política de segregación y terror, planificada desde hace años por Milosevic y los responsables de la actual dirección serbia.

[...]

Las zonas de limpieza, aunque habitadas desde hace siglos por musulmanes, “son profundamente serbias”, repiten los artífices de la depuración. Los bosnios, como nuestros judíos y moriscos, descubren hoy con dolor e impotencia que su mundo se ha desplomado. [...] ¿Serán las comunidades musulmana y gitana de la casa común europea las próximas víctimas propiciatorias? La multiplicación de atentados, agresiones e incendio de viviendas de los que son diariamente víctimas me hace temer que sí. A las fuerzas irracionales que difunden el fanatismo y la intolerancia debemos oponer, la conciencia y lucidez forjados por las amargas lecciones de la historia. Todos somos potencialmente bosnios”¹.

Goytisolo, por entonces, se había enterado de la masacre de Prijedor (1992), donde cerca de seis mil bosnios y croatas había sido asesinados por los serbios. Cerca de Prijedor operaban varios campos de concentración, entre ellos el de Trnopolje, donde alrededor de treinta mil bosnios (adultos, niños, mujeres y ancianos) fueron torturados, violados y muchos desaparecidos por los serbios.

¹ Juan Goytisolo, “Todos podemos ser bosnios”, *El País*, Madrid, martes, 25 de agosto de 1992. http://elpais.com/diario/1992/08/25/opinion/714693610_850215.html.

En el Genocidio de Srebrenica, entre el 13 y el 22 de julio de 1995, fueron asesinados por los serbios 8372 varones, niños, adolescentes, mujeres y ancianos bosnios musulmanes con el objetivo de lograr la limpieza étnica de la ciudad.

Los dos máximos responsables del genocidio de Srebrenica fueron el Presidente de la República Serbia, Radovan Karadžić, y el Comandante en Jefe del ejército serbobosnio, Ratko Mladić, juzgados actualmente por el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia por crímenes de guerra.

Según la Unidad Demográfica del Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia (TPIY), se estima que 25.609 de los civiles muertos en la guerra fueron bosnios musulmanes (con 42.501 militares muertos); los serbios de Bosnia sufrieron 7.480 civiles muertos (con 15.299 militares muertos); y los croatas bosnios tuvieron 1.675 muertos civiles (con 7.183 defunciones militares). La cifra total asciende a 104.732 muertes, con un 65% de bosnios musulmanes, un 21,7% de serbobosnios, 8,5% de croatas de Bosnia, y un 4,8% de otros².

Esta cifra es contradictoria y engañosa. Intereses inconfesables han tratado de minimizar el número de muertos musulmanes. El escritor español Juan Goytisolo, un experto en la Guerra de Bosnia, hablaba en 1996 de un “genocidio de 200.000 musulmanes”³. Goytisolo estuvo en Sarajevo en el verano boreal de 1993 como corresponsal de prensa y pudo comprobar de primera mano las atrocidades cometidas por los serbios durante el sitio de 40 meses a la capital bosnia. En su obra *Cuaderno de Sarajevo: Anotaciones de un viaje a la barbarie* (Madrid, El País/Aguilar, 1995) dejaría su testimonio desgarrador.

Se estima que la cantidad de las mujeres musulmanas violadas por los serbios y croatas alcanzó la cifra de sesenta mil⁴. Igualmente, estos guarismos son difíciles de precisar y es muy probable que las violadas y abusadas hayan sido muchas más.

Los serbios tuvieron varios campos de concentración conocidos como “campos de violación”. En uno de ellos, el de Foča (en el sureste de Bosnia y Herzegovina,

² “The 1992–95 War in Bosnia and Herzegovina: census-based multiple system estimation of casualties undercount”, ICTY, Retrieved 27 January 2013.

³ Juan Goytisolo, “Los mitos fundadores de la nación”, *El País*, Madrid, sábado, 14 de septiembre de 1996. http://elpais.com/diario/1996/09/14/opinion/842652009_850215.html

⁴ <http://www.womenundersiegeproject.org/conflicts/profile/bosnia>.

junto al río Drina), entre 1992 y 1997, por lo menos 2704 musulmanes de ambos sexos fueron eliminados. Durante su confinamiento en el lugar, numerosas mujeres musulmanas fueron sistemáticamente violadas por los milicianos serbios.

Además de los bosnios, en los Balcanes están los albaneses y kosovares que tienen un alto porcentaje de musulmanes.

Los albano-kosovares se consideran descendientes directos de una tribu balcánica, los ilirios, que habitaron Kosovo en la antigüedad.

La mayor parte de los albano-kosovares son musulmanes. El 59% de los albaneses y el 96% de los kosovares provienen de familias musulmanas. Descienden de los católicos romanos y de los cristianos ortodoxos que se convirtieron al Islam durante 500 años de dominación otomana.

Durante la Guerra de Kosovo (1998-1999), los kosovares musulmanes se enfrentaron a los serbios y montenegrinos de religión cristiana ortodoxa.

A partir de 2008, el territorio de Kosovo con capital Pristina que limita con Montenegro, Albania, Macedonia y la región de Serbia Central, fue reconocido como Estado soberano por 108 de los 193 miembros de Naciones Unidas.

La historia nos alecciona sobre el nacionalismo, tal vez la peor construcción humana. El nacionalismo significa odio, violencia, prejuicios, distorsión de valores y, por sobre todo, mentiras y engaños para fomentar y justificar guerras contra los vecinos. Es una ideología hostil, herramienta de psicópatas y pícaros que sirve para apropiarse de lo ajeno y legalizar la matanza con el nombre de “amor a la patria”. Es la vieja fórmula romana, el adagio fascista que dice en latín *Dulce et decorum es pro patria mori*.

Los nacionalismos del siglo XIX y XX son los responsables de las guerras coloniales en los cinco continentes y las dos más grandes hecatombes de la historia: la primera y segunda guerras mundiales.

El surgimiento del nacionalismo en los Balcanes, y especialmente entre las etnias de la ex Yugoslavia, no fue una casualidad. Fue incentivado con el fin de “dividir para reinar”.

La masacre de los bosnios musulmanes marca un antes y un después. Las recientes masacres de musulmanes por el autodenominado ISIS, y las múltiples e irracionales persecuciones que sufren en distintos lugares del planeta, nos llevan a decir que los musulmanes son hoy los judíos del siglo XXI.

Recibido: 10/09/2015
Aceptado : 01/12/2015

Los musulmanes en los Balcanes: víctimas del nacionalismo

Resumen. Bosnia fue habitada tempranamente por la tribu iliria de los daesitiates. Disputada por Roma y Bizancio, finalmente fue integrada por Justiniano al mandato de Constantinopla en el siglo VI. En la segunda mitad del siglo X, Bogomil, un sacerdote búlgaro y heresiarca, fundó una secta que tuvo buena recepción entre los bosnios., que luego de la ocupación turca se fueron haciendo musulmanes. El fin de la Primera Guerra Mundial, con la disolución de los imperios centrales, y las ocupaciones durante la Segunda produjeron grandes penurias a los musulmanes. Paradójicamente, sería la Yugoslavia del croata Josip Broz “Tito” la que daría un razonable amparo a los musulmanes dentro de la llamada República Socialista de Bosnia-Herzegovina (1943-1992). Los bosnios fueron (y son) simplemente eslavos “de origen musulmán” o “musulmanes” a secas. A pesar de esto, los fanáticos serbios y croatas nunca los toleraron y los veían como su ‘enemigo principal’ que debía ser eliminado. Además de los bosnios, en los Balcanes están los albaneses y kosovares que tienen un alto porcentaje de musulmanes, que también sufrieron persecuciones. Los nacionalismos del siglo XIX y XX son los responsables de las guerras coloniales en los cinco continentes y las dos más grandes hecatombes de la historia: la primera y segunda guerras mundiales.

Palabras-clave: bosnios musulmanes - conquista otomana - identidad cultural bosnia - persecución serbia - destrucción cultural bosnia

Los musulmanes en los Balcanes: víctimas del nacionalismo

Abstract. Bosnia was early inhabited by the Illyrian tribe of the daesitiates. Disputed by Rome and Byzantium, was finally built by Justinian the mandate of Constantinople in the sixth century. In the second half of the tenth century, Bogomil, a Bulgarian and heresiarcha priest, founded a sect that was well received among the Bosnians. That after the Turkish occupation were doing Muslims. The end of the First World War, with the dissolution of the Central Empires, and occupations occurred during great hardship to Muslims. Paradoxically, it would be the Croatian Yugoslavia Josip Broz "Tito" which would give reasonable protection to the Muslims in the so called Socialist Republic of Bosnia and Herzegovina (1943-1992). The Bosnians were (and are) simply Slavs "of Muslim origin" or "Muslim2 to dry. Despite this, Serbs and Croats fans never tolerated and saw as their 'main enemy' to be eliminated. In addition to the Bosnians in the Balkans are Albanians and Kosovars have a high percentage of Muslims who also suffered persecution. Nationalisms of the nineteenth and twentieth century are responsible for the colonial wars in the five continents and the two largest slaughters in history: the first and second world wars.

Keywords: Bosniaks - Ottoman conquest - Bosnian cultic identity - Serb persecution - Bosnian cultural destruction

Comentario a Ricardo Elía
“Los musulmanes en los Balcanes: víctimas del nacionalismo”

Celina A. Lértora Mendoza

Voy a comentar la ponencia compartiendo con todos ustedes tres experiencias personales.

1. La primera sucedió en septiembre del año pasado, en el Congreso Internacional sobre Libertad Religiosa, organizado por Consejo Argentino para la Libertad Religiosa (CALIR). La conferencia inaugural estuvo a cargo de la Dra. Elisabeth Odio Benito, de Costa Rica, que había integrado la Comisión de la ONU redactora de la Declaración sobre la Libertad Religiosa y que fue miembro de la Corte Internacional Penal para la ex Yugoslavia, tema éste al cual se refirió tangencialmente, más bien con apreciaciones personales. En este contexto, dijo tres veces (como para que no quedara duda de su idea) que no comprendía, que es incomprensible, cómo tres religiones que habían convivido armónicamente durante decenios, de golpe, como poseídas de cierta locura, comenzaron a masacrarse mutuamente.

El primer pensamiento que me surgió al oírla, fue que fortalecía las múltiples críticas que desde ámbitos especializados se alzaron contra ese Tribunal, el más cuestionado desde la Segunda Guerra Mundial, cuyos jueces eran sospechados en su probidad y sobre todo en su capacidad jurídica de entender la situación. Un juicio semejante -por lo menos según sus propias palabras- mostraba su escasa o nula voluntad de comprender. Me sorprendió también que ninguno de los asistentes, personas entendidas en el tema, hicieran alguna observación al respecto, cuando terminó de la conferencia. Mi segundo pensamiento fue deplorar que no se comprenda la importancia de considerar las circunstancias históricas en que suceden los hechos, ignorancia cuya importancia ni siquiera parecían advertir las personalidades presentes. Mi tercer pensamiento -más gris, si cabe- fue preguntarme a la vista de esto, qué se podía esperar de gente común, más ignorante y menos comprometida en estos temas.

La réplica vino en la sesión siguiente, en la misma sala y casi con el mismo público. El Dr. David Wehler, de EEUU, antes de entrar en su propio asunto,

evidenciando considerable malestar, dijo más o menos esto: “Hemos oído apreciaciones totalmente equivocadas y sin sentido. Hay que saber que lo único que tenían en común las naciones que integraban la ex Yugoslavia era la bota de Tito sobre ellas. Cuando Tito se murió y la bota se aflojó, todo se desintegró, y mal, como era de esperar”. Observé que los asistentes se miraban de reojo, como si por primera vez apreciaran el asunto desde otro ángulo. No sé si fue casualidad, pero desde entonces, en ningún grupo, volví a oír menciones a la conferencia inaugural. El disertante disgustado había hecho una observación certera y casi obvia, pero incompleta. La “bota de Tito” era verdad, por supuesto, pero no toda la verdad sino parte de ella. Las desinteligenacias entre las naciones de la ex Yugoslavia, incluyendo sus divergencias religiosas, tienen una historia mucho más larga.

Mi primer comentario conclusivo es entonces, la necesidad de atender las circunstancias históricas en los largos períodos. Y esto me lleva a la segunda experiencia.

2. La segunda experiencia sucedió durante el conflicto en Bosnia, en una reunión de varias personas, que comentábamos esto: las noticias indicaban una escalada de violencia por parte de los serbo-bosnios que, con superioridad de armamento, estaban aniquilando poblaciones enteras de civiles desarmados. Las noticias mostraban también un especial encarnizamiento con los bosnios musulmanes. No entendíamos por qué. Una de las asistentes, una señora croata, Ana Blazekovic (emigrada muy joven, católica practicante y anticomunista, nada sospechosa de ser pro-serbia) pidió la palabra y dijo lo siguiente: “Hay que entender a los serbios, por qué hacen eso contra los musulmanes. Es una larga historia. Cuando los turcos invadieron la zona serbia, luego de haber conquistado Grecia y Macedonia, rápidamente los vencieron. Los habrían destruido totalmente, porque las tropas estaban dispersas y sus líderes políticos muertos o desmoralizados. Fue entonces cuando los padres ortodoxos tomaron el control de la situación, arengaron al pueblo a resistir, y propiciaron y organizaron una retirada a las zonas montañosas, de clima duro y casi nada productivas, pero donde se aseguraron porque los turcos no tuvieron interés en ocupar esas tierras inútiles para ellos ni luchar contra emboscadas en terrenos que no conocían. Los dejaron y siguieron rumbo a Bosnia. Los Popes enarbolaron la bandera de un santo (similar al Santiago de los españoles) que combatía contra los turcos, y les tomaron un juramento anti-turco en nombre de la religión. Matar un turco era no sólo hacer patria, sino asegurarse un premio en el cielo. Este odio a los turcos se generalizó como odio a los musulmanes, y por eso ahora ese odio va contra los bosnios musulmanes. En el fondo es lo mismo que hace cuatro siglos”.

Inmediatamente surgió una objeción: los jóvenes milicianos serbo-bosnios -dijo uno de los presentes- han tenido una formación comunista y atea, son la tercera generación educada en forma arreligiosa. No se entiende que ahora piensen como hace cuatro siglos. La señora contestó algo decisivo: “no importa que ahora sean comunistas, porque son comunistas serbios, es decir, nacionalistas, y su concepto de nación incluye tanto un cierto respeto a los padres ortodoxos, como su odio a todo lo islámico”. En síntesis, según ella, esta actitud tan agresiva contra el Islam forma parte de su cultura, y aunque ahora no sea una actitud propiamente religiosa, es una actitud nacionalista.

La conversación giró luego a la pregunta de por qué no pasaba lo mismo con los bosnios católicos -aunque también lucharon entre ellos, no con ese encarnizamiento, sino más bien para consolidar posiciones geográficas y de poder-. La señora también tenía una respuesta: porque los bosnios que se convirtieron al Islam lo hicieron libremente y no atacaron a los católicos. Los católicos lucharon contra los turcos cuando pasaban por la zona croata para atacar Viena y aunque sufrieron muchas bajas y víctimas, lograron detener el avance. Por eso el Papa los llamó “muralla de la cristiandad”. Es decir, agrego yo, los católicos tuvieron un enemigo preciso, los turcos invasores, y no los musulmanes en general. Entonces no tuvieron mayores problemas de convivir con los conversos, porque en el fondo todos pertenecían a la misma etnia o nación, eran croatas de origen.

Una serie de lecturas posteriores me confirmó que la señora tenía razón en lo esencial, por lo que hace a las religiones. Es decir, en el fondo, tanto bosnios como serbios habían incorporado el elemento religioso como parte de su propia cultura, pero con diverso signo y alcances. En pueblos muy tradicionalistas, como los balcánicos, en que la identidad y la tradición son esenciales para no ser barridos por los vientos históricos que traen pueblos distantes y poderosos a sus tierras, la cuestión debe entenderse, no para justificar masacres, pero sí para saber cómo posicionarse ante ellas.

Otras noticias posteriores confirman lo dicho. El Tribunal Penal no tuvo, lamentablemente, la idoneidad necesaria par hacerse cargo de una situación muy documentada. Puedo ilustrarla, brevemente, con algunos datos claves de un artículo de Vesna Blaztina bibliotecaria de Montreal, que se basa en reportes de la ONU y el Consejo de Europa. La autora era Directora de Desarrollo de Colecciones y Publicaciones en la Biblioteca de Letras y Ciencias humanísticas de la Universidad de Montreal.

El artículo¹ resume adecuadamente el proceso. Bosnia-Herzegovina que declaró su independencia el 1 de marzo de 1992, luego de un referendun aprobado por el 66% de la población. Según el censo de 1991, la población era de 4.400.000: un 44% de bosnios musulmanes, 35% de serbios y 17% de croatas. Se produjo enseguida una agresión del ejército serbio, compuesto de serbios de Bosnia, Croacia, Serbia y Montenegro. La ciudad de Sarajevo fue atacada el 5 de abril de 1992, en pocos meses los serbios habían ocupado el 70% del territorio. Bosnia tenía un embargo de armas y no podía defenderse.

Desde 1992 a 1997 murieron 250.000 personas, entre ellos 17.000 niños, y 50.000 mujeres -sobre todo musulmanas- fueron violadas en operaciones de "limpieza étnica", y 2.000.000 fueron expulsados de sus hogares y se convirtieron en refugiados². El 14 de diciembre de 1995 se firmó en París el Plan de Paz negociado en Dayton por EEUU. Una fuerza de 60.000 soldados de la OTAN quedó encargada de la aplicación del plan sobre el terreno. El análisis de lo sucedido en los años anteriores (e incluso en algunas regiones durante la etapa de control internacional) muestra un claro encarnizamiento contra civiles no combatientes, especialmente musulmanes. La Comisión de expertos de la UN que siguieron al guerra, determinaron que durante los dos años que duró el ataque a Sarajevo, los impactos diarios iban de 200-300 a 1000. El 22 de junio de 1993 Sarajevo sufrió

¹ "El memoricidio como crimen contra la humanidad (II parte), *Studia Croatica* 38, n. 135, 1997: 195-212. (trad. de Carmen Vrljicak-Espain). Trae abundante bibliografía; los documentos internacionales oficiales en que basa específicamente su artículo son: Commission on Security and Cooperation in Europe of the U.S. Congress (CSDE), 1995; Hearing on Genocide in Bosnia-Herzegovina Held on April 4, 1995 in Washington, Washington, 66 pp.; Conseil de l'Europe. Assemblée parlementaire, 1993. Rapport d'information sur la destruction par la guerre du patrimoine culturel de la Croatie et de la Bosnie-Herzégovine présenté par la Commission de la culture et de l'éducation (Rapports Ns. 1-3, Documents Ns. 6756, 6869 et 6904 adoptés 2 février -20 septembre 1993(. Strasbourg, 50 pp., 36 pp., 50 pp.; Conseil de l'Europe. Assemblée parlementaire, 1994. Rapport d'information sur la destruction par la guerre du patrimoine culturel de la Croatie et de la Bosnie-Herzégovine présenté par la Commission de la culture et de l'éducation. (Rapports Ns. 4-5. Documents Ns. 6989 et 7070 adoptés 14 janvier-12 avril 1994). Strasbourg, 14+ 2 pp; 65 pp.

² Cf. datos del informe del Alto Comisionado para los refugiados de las Naciones Unidas, 1993, p. 79.

3777 impactos³. El documento de la Comisión de expertos de la ex Yugoslavia, Naciones Unidas, reporte final, 1994, p. 45 concluye⁴:

“la cronología confirma que ciertas áreas de la ciudad fueron bombardeadas sistemáticamente durante el sitio, particularmente las estructuras religiosas y culturales y los edificios públicos. El centro de la ciudad, el aeropuerto y los suburbios del sudoeste fueron las áreas más castigadas y tomadas como blanco permanente. El barrio histórico de la ciudad sufrió la misma suerte”.

La devastación cultural producida fue enorme. Según datos de 1993 habían sido destruidas más de 1000 mezquitas -unas 20 databan del siglo XVI-, 250 iglesias católicas, 1 iglesia ortodoxa, 4 sinagogas y más de 1000 monumentos culturales: museos, bibliotecas, archivos y colecciones de manuscritos⁵. La autora subraya que la destrucción del patrimonio cultural en los 5 años de la guerra en la ex Yugoslavia excede los daños imputables a las dos guerras mundiales⁶. Debe tenerse en cuenta

³ Art. cit., p. 196.

⁴ Naciones Unidas, reporte final, 1994, p. 45. Por ejemplo se constató que el hospital de Kosovo fue bombardeado 289 veces, y el 40% de las bombas caían en los horarios de visita (OSCE, reporte 1995, p. 10).

⁵ Art. cit., p. 195; se basa informes del Consejo de Europa, 1993, doc. 6869, 8-18; doc. 6904, p. 6-8.

⁶ Art. cit. p. 196; según informe del Consejo de Europa, 1993, doc. 6904, p. 7. La autora refiere datos de estos documentos. Un resumen a título de ejemplo. En la ciudad de Sarajevo (capital de Bosnia) se destruyeron el Instituto de Estudios Orientales (5263 Ms árabes, turcos, persas y bosnios); la Biblioteca Nacional y Universitaria (1.550.000 volúmenes y 155.000 Ms); el Museo Nacional de Bosnia (se destruyeron los edificios y el patrimonio, menos la biblioteca que fue salvada); la Biblioteca de la mezquita Gazi Husrev Bey, fundada en 1537 (4.500 Ms. árabes, turcos y persas, 50.000 volúmenes impresos y 4.000 documentos históricos de los siglos XVI al XIX); la Biblioteca Municipal de Sarajevo (sus fondos se perdieron en un 50% y se destruyeron 4 de sus 20 sucursales); la Biblioteca y colección de arte del convento franciscano (saqueada en junio de 1992; los libros se vendían en mercados de Belgrado según algunos informantes). En Mostar (capital de Hercegovina) sufrieron destrucción: el Archivo de Hercegovina (con Ms. medievales, en parte se salvaron en un sótano pero sufrieron daños por roturas de vidrios); la Biblioteca del obispado de Mostar (50.000 volúmenes destruidos); el Museo de Hercegovina (sus fondos se dañaron por los bombardeos al edificio); la Iglesia franciscana de San Pedro y san Pablo (destruida por bombardeos, los bomberos y los frailes salvaron 376 Ms de la época otomana, 40 ejemplares antiguos del Corán y la pinacoteca); la Biblioteca de la Universidad de Mostar (completamente destruida y sus colecciones

que estos datos corresponden a 1993⁷. Se carecía (y aún se carece) de datos de muchas regiones. En todas las ciudades había manuscritos preciosos, su suerte era incierta. Con el avance de las investigaciones se constató que los daños fueron mucho mayores que lo señalado y en la mayoría de los casos, irreversibles.

No se puede menos que pensar en un largo proceso de rencor y endurecimiento, hasta llegar a estos atroces efectos; algo que -y en esto tenía razón la Dra. Odio Benito- no pudo haberse producido en poco tiempo. Para los que analizamos estos hechos, y aun cuando concedamos sinceramente que las religiones en sí mismas no son instrumentos de odio ni venganza, existen contextos políticos y sociales que exacerban las diferencias y las divergencias hasta un punto de inflexión en que se pierde todo sentido de humanidad.

3. La tercera experiencia es relativamente indirecta. Desde que surgió el Estado Islámico, además del horror de sus métodos propagandísticos, y del daño que hace a la figura general del Islam, una de las preocupaciones es la cooptación que logran en jóvenes musulmanes de países occidentales, que abandonan su casa y su modo de vida para enrolarse en Medio Oriente, una zona de la cual la mayoría de estos jóvenes en realidad sabe poco o nada. En diversas reuniones surge la inquietud de por qué sucede esto, en qué ha fallado nuestra cultura occidental y supuestamente “pacifista”. Algunos opinan que la responsabilidad es de las potencias del Primer Mundo que desde 1918 se entrometen en Medio Oriente sin solucionar sus problemas sino, al contrario, agravándolos. Otros dicen que los cooptados, descendientes de inmigrantes, se sienten ciudadanos de segunda en sus países, despreciados o con pocas posibilidades de real integración, y eso les provoca rencor y deseo de venganza.

No voy a discutir estas dos opiniones, creo que en parte son verdaderas. Pero en el caso de la cooptación, el argumento puede valer para algunos países, como Inglaterra, Canadá o Australia (países con jóvenes efectivamente cooptados), pero no para Bosnia, ni Kosovo o Albania, donde los musulmanes son nativos, son mayoría poblacional y tienen precisamente una tradición religiosa más bien integrativa y pacifista. Sin embargo los datos muestran que en Bosnia y Kosovo se reclutan muchos adherentes al Estado Islámico. Y que esto preocupa lo muestra la

incendiadas); la Biblioteca Municipal de Mostar (salvada en un 70% y restaurada con apoyo de la Unión Europea)

⁷ Cf. informe Consejo de Europa, doc. 6757, pp. 31-0; doc. 6869, pp. 8-18.

pronta visita del Papa a Sarajevo, sin éxito. Más aún, pareciera que hay un quiebre dentro de la comunidad musulmana misma. Cuando el Papa Woytila visitó Sarajevo, en plena guerra, y arriesgando su vida⁸, fue recibido por el presidente musulmán (algo importante, porque Bosnia tenía tres presidentes conjuntos, uno de cada religión o cultura) y se reunió con esa comunidad. En ese sentido su visita fue política y religiosamente exitosa, porque estrechó los vínculos interreligiosos y políticos entre católicos y musulmanes en Bosnia. Frente a esto, veinte años después, el nulo resultado de otra visita, la del Papa Bergoglio nos deja una incógnita: algo pasó en estos años, en el seno de la comunidad musulmana balcánica. Y este interrogante debe ser despejado para comprender lo que está pasando.

*

Termino con una reflexión desde el Evangelio. Dijo Jesús: “El que no está conmigo está contra mí y el que no recoge conmigo desparrama” (Mateo 12,30). Hay una interpretación violenta que ha justificado persecuciones. Pero hay otra interpretación, en la línea de Francisco de Asís: imitar a Jesús: “El que no tome su cruz y me siga, no es digno de mí” (Mateo 10, 38).

Entonces la frase polémica puede -y debe- ser entendida así: el que no me imita (en cuanto Jesús mismo se definió “como manso y humilde de corazón”) está “contra mí”; y el que no recoge conmigo (la convivencia) desparrama (la violencia).

Y en este sentido propongo interpretar las palabras (Mateo 5,43-48): “Habéis oído que se dijo: ‘Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo’ Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos? Y si no saludáis más que a vuestros hermanos ¿qué hacéis de particular? ¿No hacen eso mismo también los gentiles? Vosotros pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre Celestial”.

Lamentablemente nos falta mucho.

⁸ Los días 12-13 de abril 1997; según *L'Observatore Romano* (en español del 18 de abril de 1997) había querido ir dos años antes pero la OTAN no se lo permitió por razones de seguridad. En el aeropuerto de Sarajevo lo esperaban dos de los tres miembros de la presidencia colegiada: Alija Izetbegovic (musulmán) y Kresimir Zubak (croata católico).

Recibido: 10/09/2015
Aceptado : 01/12/2015

Comentario a Ricardo Elía
“Los musulmanes en los Balcanes: víctimas del nacionalismo”

Resumen. Mi primer comentario es la necesidad de atender las circunstancias históricas en los largos períodos. Durante muchos siglos serbios y bosnios estuvieron enfrentados por razones sobre todo políticas (los bosnios aceptaron el Imperio Otomano y se islamizaron, los serbios se aferraron a sus tradiciones religiosas y culturales). Este largo período de incomprensión se fue endureciendo hasta llegar a las atrocidades durante la invasión serbia, que dejó un enorme saldo de muertos, heridos y mujeres violadas, además de una enorme pérdida de objetos culturales. Esto nos lleva a concluir que si bien las religiones en sí mismas no son instrumentos de odio ni venganza, existen contextos políticos y sociales que exacerban las diferencias y las divergencias hasta un punto de inflexión en que se pierde todo sentido de humanidad. La tercera observación es que el proceso parece haberse endurecido aún más ya que, mientras la visita del Papa Woytila a Sarajevo durante la guerra, fue exitosa en un intento de diálogo con las tres religiones, no pasó lo mismo con la visita del Papa Bergoglio a causa de la cooptación por parte del Estado Islámico a parte de la juventud bosnia. Esto nos deja una incógnita: algo pasó en estos años, en el seno de la comunidad musulmana balcánica. Y este interrogante debe ser despejado para comprender lo que está pasando.

Palabras-clave: bosnios musulmanes - conquista otomana - identidad cultural bosnia - persecución serbia - destrucción cultural bosnia

Comentario a Ricardo Elía
“Los musulmanes en los Balcanes: víctimas del nacionalismo”

Abstract. My first comment is the need to address the historical circumstances in the long term. For many Serbs and Bosnians were at odds for centuries especially political reasons (the Bosnians accepted the Ottoman Empire and Islamicized, Serbs clung to their religious and cultural traditions). This long period of misunderstanding was toughening up to the atrocities during the Serb invasion, which left a huge number of dead, injured and raped women, plus a huge loss of cultural objects. This leads us to conclude that while religions themselves are not instruments of hate or revenge, there are political and social contexts that exacerbate the differences and divergences to a turning point where all sense of humanity is lost. The third observation is that the process seems to have hardened further since, while the visit of Pope Wojtyla to Sarajevo during the war, was successful in an attempt to dialogue with the three religions, it was not the same with the visit of Pope Bergoglio to because of the co-option by the Islamic State of Bosnian youth. This leaves us with a mystery: something happened in these years, within the Balkan Muslim community. And this question must be clear to understand what is happening.

Keywords: Bosniaks - Ottoman conquest - Bosnian cultic identity - Serb persecution - Bosnian cultural destruction

**Los judíos en el mundo árabe desde mediados del Siglo XX en adelante:
entre la emigración voluntaria y compulsiva**

Abstract. The mass exodus of Jews from the Arab world since the mid-twentieth century onwards, under the Arab-Israeli conflict of the creation of new nation states in the region and decolonization, is an issue that, unlike the question Palestinian, it has been relegated in the international arena. It is a phenomenon that led to the voluntary and/or compulsory departure of thousands of Jews from different countries and in different situations. A process that motorized diasporisation of these migrants and their settlement in the Americas, Western Europe, Australia and South Africa, mainly in the State of Israel. And thereby generating the one hand, decay and / or disappearance of historical and rooted Jewish communities in the Arab world and on the other, a change of relevance in the socio-demographic profile of the Jewish population in the State of Israel.

Keywords: Arab Jews - voluntary emigration - compulsive emigration - religious violence - intolerance.

Comentario a Susana Brauner
“Los judíos en el mundo árabe desde mediados del siglo XX en adelante”

Aldo A. Ranieri

“Violencia y Religión”: un tema que aún hoy es una herida sangrante en el seno de la humanidad. Por eso creo necesario compartir con Ustedes una pregunta. Tantos siglos de historia nos han mostrado que "religión y violencia" son una dupla sangrienta que atraviesa transversalmente todos los tiempos. Cada religión quiere asegurar al ser humano los medios de salvación contra la Muerte y el Mal y, sin embargo y paradójicamente, termina con oponerlos uno al otro como enemigos. ¿Será para siempre así? ¿Dentro de doscientos años, habrá otro grupo humano haciendo, con actores y culturas diversos, más o menos los mismos relatos?

Parecería que sí, como lo relata la narrativa cosmogónica de Caín y Abel en Génesis 4. Abel tenía una cierta idea de Dios y Caín también. Cada uno la expresó según su propia cultura, y cuando Caín vio que lo que pensaba Abel era lo verdadero, lo mató y así empezó todo. El mito es atemporal, vale para el pasado y el futuro. El mito denuncia, no salva. La salvación se busca en la religión y el mito me asegura que ésta engendra violencia. Es un círculo sin salida.

Personalmente creo que es el cristianismo, en cuanto fe en una persona, el Hijo de Dios, y no sólo un rito, el que nos dice que no será así. De ahí, el sentido de este simposio, porque entonces vale la pena que reflexionemos sobre esta paradoja, siendo que ahora tenemos la certeza de que está superada. Vamos hacia tiempos mejores, en los que la humanidad adquiere lentamente la conciencia de la fundamental igualdad y dignidad de todos los seres humanos. Podríamos decir que la salvación ya está realizada, en el sentido de que el esfuerzo de cualquier ser humano, que construya la paz, será coronado por el éxito. Si el texto de Caín y Abel estaba al principio de la Biblia, el final de la misma suena diverso: “Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva... Y vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo...” (Ap 21, 1-2). El profeta ve una nueva sociedad humana, fruto de la obra de Dios y del esfuerzo de los que creyeron en el ser humano redimido.

El fundamento de esta certeza lo encuentro en un texto de la literatura cristiana del tiempo de Pablo, cuyo autor parece ser un desconocido judío que había comprendido mejor que Pablo el núcleo profundo, el corazón de la fe en Jesús. Este documento fue inserto después en el corpus paulino y es la *Carta a los Hebreos* y el texto es el de 5, 5-10.

Esta carta no es de Pablo, sino de un Judeocristiano desconocido, de origen fariseo y eximio conocedor de las Escrituras, que la escribe para las comunidades judías que habían aceptado el mensaje de Jesús. Esto es muy interesante, a mi parecer, que fue un hombre educado en la fe de Abraham el que pudo descubrir los arcanos de la esencia de la revelación.

El planteo que le habían hecho las comunidades judeocristianas era el siguiente: ¿quién es ahora el intermediario entre Dios y el pueblo de Moisés? En efecto, a Jesús lo mataron no el pueblo judío, sino los Saduceos, el partido de los Sumos Sacerdotes, utilizando a los romanos. Sin embargo, Jesús fue resucitado por Dios, claro signo de que lo que Jesús dijo y enseñó era exactamente lo que Él pensaba. Pero, al mismo tiempo, esto quería decir que Dios rechazaba la clase sacerdotal judía. Ahora bien, Jesús no era de la clase sacerdotal, era un laico de la tribu de Judá. La pregunta de esos primeros cristianos era entonces: ¿Cómo llegó a ser Sacerdote? Y si así fuere, ¿quién sería ahora el sacerdote, dado que Jesús ascendió a los cielos? El autor inspirado nos revela que Jesús es, ahora, el único sacerdote, porque fue declarado tal por su mismo Padre en el Getsemaní, pero no según el orden de Aarón, un sacerdocio terrenal, sino según el orden de Melquisedec, un sacerdocio eterno, es decir una mediación efectiva y eterna entre Dios y los hombres. Se da así un cambio de calidad en el sacerdocio que adquiere, de este modo, una dimensión divina en la persona de Jesús. No hay muchos sacerdotes, sino un solo sacerdocio, el de Jesús, que Él participa, después, a todos los que, en palabras y obras, demuestran que creen en Él y lo siguen, pero que también abarca a todo ser humano que cumple en su vida las enseñanzas de Jesús. Me refiero, con esto, a todas aquellas personas, rectas y honestas, que cumplen los mandamientos fundamentales de cuidar la vida y no hacer a los demás lo que no les gusta que se les haga a ellos. Existe, entonces, una grandísima parte de la humanidad que ejerce una acción eficaz de intermediación entre Dios y los hombres y que va construyendo, de a poco y con fatiga, un mundo nuevo. En ciertas confesiones e iglesias cristianas se distinguirá después, en el único sacerdocio de Jesús, un aspecto ministerial y uno universal.

Este desconocido autor entiende que en el Getsemaní hubo la Pascua real, cósmica, que abarca todo lo creado y lo libera definitivamente del Muerte y del Mal y, además, nos indica que esto fue obra sólo de Jesús y que aconteció en el ámbito interior de su persona divino-humana. En el Getsemaní se jugó el sentido de todo: del Padre en su poder creador; del Mal y la Muerte como rebelión radical e inevitable de toda creatura contra el Padre; del Espíritu Santo amor que une a Jesús a su Padre y a toda creatura; y de Jesús hombre a merced de todo lo tenebroso y mortal del creado. Nadie fue testigo de eso. Ningún ser humano podía penetrar en esa dimensión infinita en que la Muerte y el Mal se enfrentan, en sus varias manifestaciones concretas, con lo Divino.

En el acontecimiento del Getsemaní, con su dimensión histórica y temporal, Jesús se hizo cargo de la enorme cantidad de pecados de toda la humanidad, habida y por haber, como si hubiera sido él el que los cometió, y se hizo cargo de ello por el gran amor con que nos amaba. Fue realmente nuestro hermano. Por un momento esto lo puso en poder de la Muerte y del Mal cósmico y metafísico que nos corrompe a todos, nos hace rebeldes a Dios y destructores de los hermanos y que nos supera sin límite, como lo atestigua el hecho que todos morimos. Desde esta situación de culpable junto con nosotros, Jesús se presentó al Padre y, por el infinito amor con que él amaba a su Padre y a nosotros, Le pidió que perdonara a todos gratuitamente, ofreciendo su vida, como garantía de que su ofrecimiento era consciente y verdadero. Aceptaba él, en su cuerpo, la sanción que nos tocaba a nosotros, los rebeldes. Como persona divina, Hijo de Dios, y ser humano, hijo de una mujer, se sometió absolutamente a la voluntad del Padre, rechazando la tentación de ser el dueño del poder absoluto en lugar del Padre, al que igualaba en la divinidad. Cuando le dijo a Pedro que podía tener a su disposición para salvarse en ese momento doce legiones de ángeles, no le estaba diciendo una hipérbole, pero Jesús sabía que no era esa la voluntad de su Padre que nos quería vivientes, no muertos. El Padre entonces aceptó el pedido de su Hijo. Es cierto que éste llevaba nuestros pecados, pero nunca había sido cómplice con nosotros en la rebelión a Dios. Con este infinito acto de amor y de humildad, Jesús, en su dimensión humana, se opuso con una fuerza infinita contra toda la infinita soberbia y rebelión inevitable en el ser creado y aniquiló el Mal y la Muerte, liberando definitivamente toda creación de la Corrupción y del Pecado. Pero su cuerpo registró la violencia del combate sudando sangre. El texto de la Carta concluye la narrativa de la victoria de Jesús con el efecto de su victoria: está en obra ahora en cualquier mundo creado una acción transformadora del Padre que, gracias a la humanidad de Jesús ofrecida en el Getsemaní, va purificando definitivamente y para siempre, a cualquier ser creado,

humano o de cualquier otra creación que sea libre y consciente, liberándolo de toda corrupción. Y éste es el sentido de la Resurrección. Ésta no consiste tanto en pasar de la muerte física a la vida, sino de la Muerte cósmica a una vida que ahora tiene sentido. En el c 9 de la carta, a esta fuerza transformadora irresistible se le da un nombre: es el Espíritu Santo.

Esta acción mediadora de Jesús consistió, entonces, en dos momentos: una súplica de perdón gratuito a su Padre para con el ser humano y una ofrenda de su cuerpo para recibir Él la sanción que nos tocaba. Todos nosotros éramos los rebeldes, no Él. Cuando Jesús salió del Getsemaní, Jesús sabía que el Padre lo había escuchado y que Él había vencido. En los evangelios sigue entonces la narrativa de su pasión, muerte y resurrección, que podríamos denominar la Pascua histórica, acontecimientos crueles y sangrientos sobre su cuerpo para que nosotros pudiéramos ver los que de otra manera nos hubiera sido oculto para siempre: la lucha cósmica y desgarradora del Getsemaní, en la que Jesús se vio enfrentado a su Padre por la fuerza del Mal y de la Muerte.

Todo esto lo celebramos, judíos y cristianos, en nuestras “Pascua ritual”, propia de los dos Testamentos, pero fácticamente la celebra o la realiza todo ser humano cuando renuncia a la violencia contra su prójimo. Esta Pascua ritual es el memorial, es decir la celebración de un acontecimiento histórico revivido en ámbito simbólico y litúrgico, repetida todos los años, en la que reafirmamos constantemente nuestra fe de que los acontecimientos del Mar de las Cañas y del Getsemaní-Monte Calvario siguen siendo reales, construyendo incansablemente seres humanos libres y solidarios en todas las generaciones que se van subsiguiendo a lo largo de los tiempos.

Recibido: 10/09/2015
Aceptado : 01/12/2015

Comentario a Susana Brauner
“Los judíos en el mundo árabe desde mediados del siglo XX en adelante”

Resumen. “Violencia y Religión”: un tema que aún hoy es una herida sangrante en el seno de la humanidad. Por eso creo necesario compartir una pregunta. Tantos siglos de historia nos han mostrado que "religión y violencia" son una dupla sangrienta que atraviesa transversalmente todos los tiempos. Cada religión quiere asegurar al ser humano los medios de salvación contra la Muerte y el Mal y, sin embargo y paradójicamente, termina con oponerlos uno al otro como enemigos. ¿Será para siempre así? ¿Dentro de doscientos años, habrá otro grupo humano haciendo, con actores y culturas diversos, más o menos los mismos relatos?

Palabras clave: judíos árabes - emigración voluntaria - emigración compulsiva - violencia religiosa - intolerancia.

Comentario a Susana Brauner
“Los judíos en el mundo árabe desde mediados del siglo XX en adelante”

Abstract. “Violence and Religion”: a subject that is still a bleeding wound in the heart of humanity. So I need to share a question. Many centuries of history have shown us that "religion and violence" are a bloody duo that cuts across all time. Every religion wants to ensure the human being the means of salvation against death and evil and yet paradoxically, ends with putting forth each other as enemies. Will it be like this forever? ¿Within two hundred years, there will be another group of people doing, with actors and different cultures, more or less the same stories?

Keywords: Arab Jews - voluntary emigration - compulsive emigration - religious violence - intolerance.

Los autores

Roberto Bosca

Es abogado por la Universidad del Salvador y doctor en derecho por la Universidad de Buenos Aires. Fue el primer decano de la facultad de derecho de la Universidad Austral en la que es actualmente profesor e investigador a tiempo completo. Es miembro del Consejo Argentino para la Libertad Religiosa y el Consorcio Latinoamericano de Libertad Religiosa. Es también fundador y director del Instituto de Cultura del Centro Universitario de Estudios, donde dirige varios programas culturales y seminarios. Es miembro del consejo consultor del Instituto Acton de Argentina y miembro de número de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina. Ha presentado comunicaciones y ponencias en congresos nacionales e internacionales y ha publicado numerosos trabajos de investigación en revistas académicas y culturales sobre su especialidad de religión y política, ha sido compilador de varios libros, y es autor de *New Age. La utopía religiosa de fin de siglo* (Atlántida, Bs.As., 1993) y *La iglesia nacional peronista. Factor Religioso y poder político* (Sudamericana, Bs. As., 1997).

Nélida Boulgourdjian

Doctora en Historia y Civilización, de la Ecole des hautes études en sciences sociales; DEA de la misma casa de estudios. Prof. De Historia por la FF y L-UBA. Es Docente investigadora de UNTREF-IDEIA, miembro del CONICET y coordinadora de la Cátedra Libre de Estudios armenios de la FF y L de la Universidad de Buenos Aires, Miembro de diversas sociedades científicas (Society for Armenian Studies, International Network of Genocide Scholars y recientemente fue elegida como miembro del Comité asesor de la Internacional Association of Genocide Scholars). Es autora de numerosos artículos, libros y capítulo de libros sobre temas de su especialidad: inmigración armenia en la Argentina, diáspora armenia y genocidio armenio.

Susana Brauner

Doctora en Ciencia Política (USAL), Master en Historia Latinoamericana (Univ. Tel Aviv-Israel), Lic. en Historia (UBA). B.A. en Historia Universal (Univ. de Bar Ilan-Israel). Profesora Titular e investigadora en la Maestría de Diversidad Cultural (UNTREF). Profesora Titular en el Departamento de Ciencias Sociales y

Humanidades de UADE. Sus principales temas de investigación se relacionan con los estudios culturales y las migraciones de Asia y África. Ha publicado los libros *Los judíos de Alepo en Argentina* (2005), *Ortodoxia religiosa y pragmatismo político* (2009) y *El Mundo después de la Primera Guerra* (2014). Es autora de numerosos capítulos de libros y artículos en revistas especializadas en Argentina, Brasil, México, España, EEUU e Israel.

Andrés Eidelson

Es Bachiller Nacional y Bachiller en Teología. Martillero Público. Pastor de la Iglesia Jesucristo Unión de las Naciones, San Miguel, Provincia de Buenos Aires. Su tarea pastoral está orientada a las personas que se sienten lastimadas por estructuras religiosas. Es fundador y ejecutivo del Proyecto Educativo Abodá, que lleva estudios teológicos a sectores que habitualmente no tienen acceso a los mismos. Fue Profesor de Teología en distintas comunidades, en el Instituto Bíblico Bautista (zona Oeste) y en Instituto Timoteo. Colaboró en la elaboración del libro *Biblia, diálogo vigente* de Marcelo Figueroa (Editorial Planeta), que recrea los diálogos entre el autor, el Rabino Abraham Skorka y el Papa Francisco.

Ricardo Horacio Elía

Historiador. Secretario de Cultura del Centro Islámico de la República Argentina. Especialista en Historia, Arte y Arquitectura del Islam. Su campo de investigación son las civilizaciones de al-Ándalus, Mamelucos, Otomanos y Grandes Mogoles, y del sultanato de Mysore. Ha publicado numerosos artículos en revistas académicas como “Moriscos de a caballo por la pampa: Orígenes hispanomusulmanes de los gauchos argentinos” (2006), “La resistencia cretense a la invasión nazi (1941-1945)” (2011), “El incendio de la Biblioteca de Alejandría por los Árabes: Una historia falsificada” (2013), y “John Pendlebury (1904-1941): El enamorado de Creta” (2014). Profesor invitado del Centro de Estudios Árabes, y el Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, Universidad Fatih de Estambul (Turquía), Universidad Tecnológica Nacional (Buenos Aires, Argentina) y Universidad Torcuato Di Tella (Buenos Aires, Argentina). Autor de *El Dante árabe: La arquitectura musulmana de la Divina Comedia*. Santiago: Centro de Estudios Árabes de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, 2014, y *Cristianos y musulmanes: 1400 años de encuentros e interacción* (en prensa).

Graciela de Grynberg

Es Maestra Normal, Periodista, con estudios en el Círculo de Periodistas (1971) y Arquitecta de UBA (1979) Es Rabina, habiendo realizado los Estudios Rabínicos en el Seminario Rabínico Latinoamericano y en Israel: Ishtalmut- y Majon Shejter de Jerusalem Ha sido Profesora de la Escuela de Jazanim (oficiantes cantores) del Seminario Rabínico Latinoamericano, Representante judía de la Argentina en la convención “Religiones por la paz”- World Conference on Religion for Peace y Secretaria de la Asamblea Rabínica Latinoamericana. Ha participado en congresos y reuniones nacionales e internacionales sobre judaísmo, religiones y sociedad. Actualmente es Rabina de la comunidad Bet Israel y Presidente de ISER.

Celina A. Lértora Mendoza

Es Doctora en Filosofía por las Universidades Católica Argentina y Complutense de Madrid (1981), Doctora en Teología por la Pontificia Universidad Comillas, España. Es Miembro de la Carrera del Investigador Científico del Conicet. Ha sido y es profesora en varias universidades nacionales y profesora invitada en el extranjero. Ha participado en el Comité de Filosofía de la Comisión de Cultura del Arzobispado de Buenos Aires; en proyecto internacional de historia de la teología latinoamericana de la Universidad de Navarra y es miembro del Proyecto Teologanda sobre Teología Femenina Latinoamericana. Ha publicado numerosos libros y artículos sobre su especialidad. Es Secretaria Académica de ISER.

Aldo Adrián Ranieri

Cursó sus formación filosófico-teológica inicial en Turín, Instituto Teológico Salesiano La Crocetta, afiliado a la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Salesiana de Roma, 1965 - 1969. Es licenciado en Sagrada Escritura por el Instituto Bíblico de Universidad Gregoriana, Roma, 1979. Cursó estudios de lenguas semitas en 1980-81 en el Studium Biblicum Franciscanum, sección bíblica de la Pontificia Universidad Antonianum de Roma, en donde terminó posteriormente su doctorado en Teología Bíblica, en 1993, con una disertación sobre “Poética hebrea: El paralelismo gramatical y semántico en Prov. 1-9”. Es autor de artículos y ensayos sobre temas de su especialidad: equivalencia semántica en la traducción de palabras del hebreo al castellano, la figura de la mujer en el Génesis y otros textos bíblicos, evangelios apócrifos y hermenéutica bíblica.

Normas para autores

I. Envío

Los trabajos podrán estar escritos en castellano, portugués, italiano, francés o inglés, y serán enviados por correo electrónico, en archivo .doc, a la dirección de ISER: iser.1968@yahoo.com.ar.

En caso de que los trabajos tengan gráficos o imágenes, éstos se enviarán en un archivo aparte en alta resolución, preferentemente en formato JPG o PNG.

Junto a los trabajos se enviará un resumen o *abstract* de hasta 10 líneas, y 5 palabras clave en castellano e inglés. En el resumen se especificarán los objetivos, fuentes, métodos y resultados reales de la investigación. Los trabajos para las secciones de **comentarios** y **reseñas bibliográficas** así como las **noticias** no llevan resumen.

Asimismo, los autores facilitarán en otro archivo un breve *curriculum vitae* con el nombre de la institución donde trabajan y su situación profesional actual, que no exceda los 7 renglones.

II. Presentación

Los artículos que no se ajusten a estas normas no serán considerados para su publicación.

II.1 Artículos

Los artículos, originales e inéditos, tendrán una extensión máxima de 30 hojas (DIN A-4), utilizando tipos Times New Roman 11, a espacio simple, incluyendo las notas en Times New Roman 10, gráficos, cuadros e ilustraciones.

El **título** irá centrado en mayúscula minúscula, negrita. El Nombre completo del autor a la derecha.

Los **subtítulos** en negrita Mayúscula minúscula a la izquierda.

El **cuerpo del texto** irá dejando una línea después del título/subtítulo o epígrafe.

El texto se escribirá **sin sangrías** a la izquierda. No se usarán tabuladores ni automáticos para las enumeraciones. El número de nota debe ponerse **antes** del signo puntuación.

Las **citas** se pondrán “entre comillas”, y las ‘citas dentro de las citas’. No se usarán comillas francesas. Las citas de más de tres renglones deben ir separadas del cuerpo del texto, con una sangría de un cm a la izquierda. En todos los casos, se requiere que la cita sea en el mismo idioma del texto principal y que se incluya en nota a pie el texto en idioma o lengua original.

La *itálica* se usará sólo para las palabras extranjeras, aun cuando pertenezcan al vocabulario técnico.

Para destacar una palabra o frase se usará **negrita**, procurando no abusar de estos destaques.

Las **rayas** (–) sirven para introducir una aclaración que, según la RAE, “supone un aislamiento mayor con respecto al texto en el que se insertan que los que se escriben entre comas, pero menor que los que se escriben entre paréntesis”, y deben ir —**pegadas**— (sin espacio) a la primera y última palabra de la oración que separan. Los **guiones**, en cambio, (–) se usarán para separar fechas: “1070-1072”; para crear sustantivos compuestos ocasionales: “ciudad-estado”; para vincular palabras que formen un concepto: “ser-para-sí”; para separar el prefijo de su base con el fin de hacer hincapié en el valor semántico de la partícula: “re-presentación”, etc. En otras lenguas, como el portugués por ejemplo, para respetar los casos gramaticales que así lo exigen: “pode-se”, “louvou-os”, “obedecer-lhes”.

II.2 Citas y referencias bibliográficas

Las referencias a obras citadas aparecerán sólo a pie de página y deben numerarse correlativamente. El artículo **no llevará una bibliografía** completa al final ni dentro de una nota a pie de página. En las notas a pie también se incluirán los comentarios o aclaraciones al texto que el autor crea pertinentes y oportunas.

El conjunto de las notas de cada artículo no excederá la quinta parte de la extensión total del artículo.

II.3 Modelo de citaciones

Libro: Nombre completo y Apellido del autor, *Título*, Ciudad, Editorial, año, pp. de la cita. Cuando la autoría del texto referenciado corresponda a más de tres personas, se escribirá el apellido de la primera seguido de “*et al.*”

Capítulo de libro: Nombre completo y Apellido del autor, “Título de capítulo”, Nombre completo y Apellido del coordinador, director o editor, *Título del libro*, Ciudad, Editorial, año, pp. de la cita

Artículo: Nombre completo y Apellido del autor, “Título del artículo”, Nombre de la Revista, tomo o volumen, número, año, p inicial y p. final **la primera vez**, con indicación de las específicas mencionadas.

En caso de repetirse alguna cita, se debe indicar: Apellido del autor, ob. cit., pp. En caso de que hubiera más de una obra del mismo autor, la segunda mención sólo debe contener las primeras palabras del título de la obra si éste es largo, seguidas de la o las páginas citadas.

En caso de que la cita se repita en la nota siguiente, y siempre que se trate de páginas diferentes, sólo indicar “ibíd., pp.”. En caso de que sea la misma página o páginas de la cita anterior, solo indicar “ibíd”.

Cuando la ciudad de edición tuviera traducción al idioma del artículo, se prefiere esta forma. Por ejemplo, “Florençia” (en el caso del castellano) o “Florença” (para el portugués) se prefieren a “Firenze”. Esta traducción no debe trasladarse al nombre de la editorial o de una institución. Así, por ejemplo, “Leuven University Press” **no** debe ser modificado por “Lovaina University Press”.

Las citas de documentos inéditos se harán por el catálogo del repositorio al que pertenecen. Lo mismo para mapas, dibujos, fotos y otros documentos que se ubican por catálogos. En general: *Título del documento*, Nombre del archivo y el lugar de localización (fondo, serie, legajo, expediente, etc.), indicando entre paréntesis la abreviatura del repositorio que se utilizará en las citas siguientes.

III. Otras secciones

Además de artículos, la revista publicará las siguientes categorías de trabajo. Las indicaciones de presentación son las mismas que para los artículos.

- **Traducciones de fuentes:** igual extensión que los artículos. Incluirán una breve introducción, luego el texto en el idioma traducido, y finalmente el texto en lengua original.

- **Varia:** artículos interdisciplinarios: igual extensión que los artículos.

- **Noticias:** todas las noticias deben estar directamente vinculadas a la temática de la revista y de ISER Comprende:

a) Informes (resúmenes) de tesis de posgrado (doctorado, maestría y especialización) defendidas y aprobadas durante el año de publicación del número correspondiente. Deben llevar esta indicación. Máximo 1500 palabras.

b) Eventos académicos internacionales en los que participen al menos tres países, tanto: b.1) Por efectuarse; b.2) crónicas de eventos ya efectuados durante el año de publicación del número correspondiente. La extensión máxima para ambas categorías es de 1500 palabras.

c) Otras noticias que el autor considere de interés para la revista, cuya publicación será evaluada por los editores. Máximo 500 palabras.

- **Comentarios bibliográficos críticos:** máximo 2000 (dos mil) palabras

- **Reseñas bibliográficas:** máximo 1500 (mil quinientas).

- **Transcripciones y ediciones críticas de manuscritos históricos o contemporáneos de interés para la temática de la revista.** Seguirán las normativas generales para transcripciones y ediciones críticas de manuscritos.

Índice

Artículos	5
<i>Nélida Boulgourdjian</i>	
Del Imperio Otomano a la República de Turquía. Dos gobiernos y una misma política en el tratamiento de la minoría armenia	7
Resumen	19
Abstract	20
<i>Graciela de Grynberg</i>	
Comentario a Nélida Boulgourdjian	21
Resumen	23
Abstract	24
<i>Roberto Bosca</i>	
El amor en tiempos de cólera. La Santa Sede y los cristianos en peligro en Irak y Siria	25
Resumen	49
Abstract	50
<i>Andrés Eidelson</i>	
Comentario a Roberto Bosca	51
Resumen	55
Abstract	56
<i>Ricardo Elía</i>	
Los musulmanes en los Balcanes: víctimas del nacionalismo	57
Resumen	65
Abstract	66
<i>Celina A. Lértora Mendoza</i>	
Comentario a Ricardo Elía	67
Resumen	75
Abstract	76
<i>Susana Brauner</i>	

Los judíos en el mundo árabe desde mediados del Siglo XX en adelante: entre la emigración voluntaria y compulsiva	77
Resumen	89
Abstract	90
<i>Aldo Ranieri</i>	
Comentario a Susana Brauner	91
Resumen	95
Abstract	96
Los autores	97
Normas para los autores	101